

MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	20 rs. 30 fr.
En Provincias.....	24 " 36 "
En el Extranjero.....	28 " 42 "
En las Antillas.....	32 " 48 "
En F. Indias.....	40 " 60 "

Número suelto, un real.

Mientras las estaciones del periódico no lo impidan, se admiten remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Victoria, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del reino, o por medio de libranza del giro postal, o de los de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 48.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Sábado 21 de Mayo de 1870.

NÚM. 86.

DOCUMENTO IMPORTANTE.

Hace tiempo que el público se ocupa de la actitud que puede tener en estos momentos supremos el ilustre general Lersundi. Hace tiempo es objeto de censura la conducta que observa el gobierno para molestar y vejear a un general que tantos servicios ha prestado a la patria, conduciéndose siempre noblemente, con dignidad, con valor, con hidalguía.

Nosotros sabemos todos los pasos que se han dado, todos los lazos que se han tendido, toda la suspicacia de que ha dado muestras el poder dominante.

Esperábamos que llegaría un día en que todo se acabaría; en que la conducta del gobierno apareciese en este, como en todos sus actos, recelosa, injusta, llena de ese espíritu de venganza que preside a todas sus disposiciones; pero esperábamos también que las contestaciones, que las explicaciones del digno general Lersundi ilustrarían por completo al público, afirmando una vez más sus cualidades de militar severo, de hombre público eminente, de carácter firme, de caballero.

Así ha sucedido.

Apremiado uno y otro día el general Lersundi por un gobierno inconsecuente y arbitrario, ha terminado la serie de comunicaciones con la siguiente que ha remitido al ministro de la Guerra.

En ella brilla el lenguaje puro de la verdad. En ella resplandece la justicia, la nobleza y los más elevados sentimientos. No hay contestación posible a la serie de razonamientos irrefutables presentados con autoridad, con claridad y buena fe.

Así hablan los hombres rectos. Así hablan los leales. Este es el grito heroico del verdadero honor.

No insistimos más, por no desvirtuar el efecto profundo que ha de hacer esta comunicación en el ánimo de nuestros amigos, de nuestros adversarios y del gobierno mismo.

El lenguaje de la razón entrará en todas las inteligencias, y se abrirá paso en todos los corazones honrados.

S. M. la excelsa reina Doña Isabel II, su augusta dinastía y el ilustre general Lersundi, nos tendrán siempre a su lado para defender la legitimidad, la justicia, la libertad y el orden, que todo esto simboliza el trono que en un momento de exaltación derribó la híbrida y desatentada revolución de Setiembre.

He aquí dicha comunicación:

«A las cinco de la tarde del día 6, un agregado a la embajada de España en esta capital me entregó la comunicación de V. E., fecha 2 del corriente; mas como la notoriedad que hay podido llevar al gobierno, de que yo estoy ni al frente ni en punto alguno de la conspiración que V. E. en su citada comunicación me atribuye, es tan falsa, como cierta es mi falta de salud; cualesquiera que sean las publicaciones que en sentido contrario hayan llegado hasta V. E., me veo en la necesidad de contestar a la última y perentoria disposición recibida, con la ratificación literal de mi escrito de 9 de Marzo próximo, pero no sin protestar antes, y en la forma leblida, contra las suposiciones inusitadas y ofensivas que V. E. desde su puesto de autoridad lanza sobre un general cuya palabra nunca ha sido desmentida y cuyas opiniones y conducta militar y política jamás han ido encubiertas con el manto del

dolo o del misterio.

Ahora, Excmo. Sr., si la revolución misma que hizo el vacío en el trono de San Fernando, y que para llenarlo, tiene abierto un verdadero concurso de aspirantes, sin exclusión ni condición alguna, ha establecido que sea delito en un general español fuera de todo mando o influjo oficial en el ejército, el creer que la candidatura del príncipe de Asturias es la solución más sólida, más respetable y más provechosa para curar los males de la patria, el sostenerla y propagarla como tal en la opinión pública, soberana del Universo; y aún aspirar con ella a la reivindicación del trono para este inocente niño, nacido entre nosotros, representante del derecho y símbolo más seguro de verdadera libertad que el que pueden ofrecer los demás aspirantes, arrastrados simplemente por la ambición, las más veces ciega, y casi siempre avasalladora; si esa misma revolución ha señalado alguna pena para el que se acerque a una reina en la desgracia, cargada con las culpas de todos, y le ofrece la expresión del respeto y homenaje, que ningún general ni caballero español puede negar al más vulgar de los infortunios o para el que le aconseja patriótica y desinteresadamente el modo de atraer en derredor de su augusto hijo la fuerza de la opinión del país, en ese caso me anticipo a la causa que se me anuncia, y me apresuro a confesarle reo de ese delito, y a reclamar para mí toda la pena; pena y delito que no conocía, y que seguramente no deben estar aún inscritos en las ordenanzas del ejército, cuando tantos otros generales han sabido ser en su día corteses con la desgracia, apoyar como yo candidaturas determinadas y hasta según esa misma publicidad y notoriedad que para mí se invocaba, hay algunos que aspiran, pretenden y trabajan por cambiar su propio uniforme de general por la púrpura de Carlos V, sin que se les haya amonestado, ni formado causa, ni menos aplicado la pena que para mí puede estar reservada; en resumen, excelentísimo señor; yo estoy, como estaba, enfermo, y no puedo por ahora trasladarme a Madrid: he ofrecido, y ofrezco reiteradamente, la expresión de mi respeto a S. M. la Reina Isabel: no pertenezco a una conspiración que no existe, o en cuya realidad no creo, con igual razón, con más derecho y usando de los mismos medios que han empleado los que sin responsabilidad exigida hasta ahora han apoyado y apoyan las candidaturas de D. Fernando y Luis de Portugal, del duque de Aosta o de Génova, del capitán general duque de Montpensier, y aún las de algunos otros generales del ejército español, yo apoyo en conciencia, honor y resueltamente la del príncipe de Asturias, desde que su augusta madre, en un documento solemnemente publicado en reciente fecha, consignó de un modo decisivo y absoluto su propósito de transmitir a su inteligente hijo los derechos a la corona de España, que hoy solo conserva como un depósito sagrado. Si esto es materia para una causa y motivo para una pena, V. E. la propondrá y el tribunal lo resolverá. Entretanto yo, con la conciencia de buen español y soldado leal, espero tranquilo el fallo que dicten la imparcialidad, la justificación y la hidalguía de los generales que me han de juzgar.

Dios guarde a V. E., etc., etc.

FRANCISCO LERSUNDI.

(Paris.)

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer tarde fué una exactísima copia de la del día anterior: lectura de los telegramas recibidos de Lisboa y discusión de la ley orgánica provincial y municipal. Es decir, hablando con propiedad, no hubo tal discusión, pues todo se redujo a aceptar la comisión varias enmiendas, a desecharse otras, por no presentarse nadie a apoyarlas, y a retirarse varias por sus autores. Solo el Sr. Pascual y Genís retiró unas cinco o seis, y en cuanto a las del Sr. Benot hemos perdido ya la cuenta. Las enmiendas a la ley que se discute puede decirse que se han presentado a espaldas, y a haberse discutido, hubieran suministrado asunto para toda una legislatura.

Como las pocas que se discutieron no dieron lugar a discursos en que se dijera nada notable ni nuevo, omitimos todo comentario.

La sesión de la noche no fué más interesante, bien que el Sr. Ortiz de Zárate pronunció un razonado y elocuente discurso en contra del art. 4.º del proyecto de autorización al ministro de Gracia y Justicia que viene discutiéndose, el cual trata de interdicción.

También hubo lectura de una parte telegráfica recibida del representante de España en Lisboa, en el cual manifiesta hallarse todavía pendiente la formación del ministerio: que las Cortes han celebrado una breve sesión; que continúa la negativa en refrendar el decreto de dimisión, y que había alguna excitación por haber prohibido Saldanha la entrada en la Cámara.

La revolución está juzgada. El proceso de la revolución está hecho. Hagamos el proceso del duque de Montpensier, y ¡cosa rara! para este proceso la primera página, el acta de acusación es el artículo mismo de la *Política*, en que se trata de demostrar que el duque de Montpensier es el único candidato para el trono de la revolución de Setiembre, el acta de acusación es el artículo mismo, en que se quiere convencer a progresistas y demócratas para que voten esa candidatura.

La *Política*, después de haber empleado vanamente la ironía y el sarcasmo contra Prim, Ruiz Zorrilla y Rivero, después de haberlos insultado y menospreciado, cambia de frente repentinamente, y creyendo ahora que con sonrisas y adulaciones conseguirá su propósito, se hace la zalamera y la coquetona, y se hinca del rodillas delante de sus rivales, y les dirige textualmente estas palabras, que nuestros lectores no querrán creer, si nosotros sinceramente no les dijéramos que están tomadas literalmente del periódico unitario:

«Atrevedos, progresistas y demócratas! Atrevedos a vencerlos a vosotros mismos: atrevedos a creer: atrevedos a confiar; atrevedos a confesar un error culpable.

Levántense en las Cortes, a la faz de la nación y del mundo, el *bizarro* general Prim, con su *magnífica palabra*, y Ruiz Zorrilla, el hombre de conciencia, el *varón probo*, el *ánimo patriótico*, y *el elemento culto en susato y persuasivo* Sagasta, y Rivero, con su *grande autoridad*, su *valor cívico* y sus *luminosas fórmulas*, y hablen a esa mayoría monárquica el lenguaje de la sinceridad; díganle que la interinidad es el camino de la restauración; confiesen que el duque de Montpensier es el único candidato que puede consolidar la revolución de Setiembre.»

Ahí tienen nuestros lectores retratados al partido y a su príncipe. Eso hicieron con la reina. Cuando la necesitaban, la adulaban; cuando no les daba lo que querían, entonces a conspirar contra ella. Son los mismos hombres; es el mismo lenguaje; es la misma conducta; es el mismo propósito, idéntico fin: el poder.

Cuando necesitaban a la reina, la llamaban bondadosa, magnánima y desprendida: cuando ocupaban el poder, eran serviles, hipócritas, abyectos; pero cuando se les despedía del gobierno, porque la opinión se revelaba contra su tiranía y contra su falta de conciencia, entonces, como áspides venenosos, se revolaban en el fango de todas las conspiraciones.

Así engañaron y perdieron a la reina. La misma conducta observaron desde 1854 a 1856. Estuvieron aguardando, estuvieron adulando al general Espartero; tuvieron paciencia, persistencia, hasta que tuvieron todos los elementos reunidos, y entonces, duque de la Victoria, Cortes Constituyentes, conciliación, partido progresista, a todos les ataron con un mismo cordel y a todos les ahogaron en el mismo lazo.

Ahora han tentado todos los vados: han intriguado: han amenazado: han hecho que su príncipe vaya y venga: han escrito soberbios artículos, poniendo a Prim a los pies de los caballos; han hecho el diablo a cuatro: nada. Montpensier no es rey. Y ahora ya, en el colmo de la desesperación, se arrojan a los pies de Prim, de Ruiz Zorrilla y de Rivero, y les llaman bizarros, hombres de conciencia, varones probos, ministros de gran autoridad. ¡Santos cielos, qué encierra esta corona de España para el duque de Montpensier! Esa corona, despreciada de una bailarina, no más que porque es una alhaja ilegítima, esa corona lleva al duque de Montpensier a los últimos límites de la ignominia.

No, no serás nuestro rey.

No se atreverán los progresistas y demócratas a faltar a su conciencia: os conocen demasiado: los habéis engañado muchas veces. Saben que vuestras palabras son el canto de la sirena: saben que vuestro llanto es el llanto del cocodrilo.

No se atreverán.

Pero aunque hemos invertido el orden que guarda *La Política* en su artículo, hemos de hacer conocer también a nuestros lectores otro párrafo importante dirigido al mismo propósito; porque también nosotros hemos de rematar este asunto.

Dice así *La Política*:

«Puede decirse que esa candidatura existió durante toda la segunda mitad del reinado de doña Isabel II. El sentimiento nacional comparaba una con otra a las dos huérfanas en cuyo nombre se venció al absolutismo en la guerra civil, y de esta comparación, que no necesitamos puntualizar, deducía que hubiese sido una dicha para España que la hija menor de Fernando VII fuese la llamada, en vez de la mayor, a ocupar el regío sáculo. Parando luego mientes en el ilustrado, virtuoso y severo príncipe que presidía el edificante hogar de doña María Luisa Fernanda, y viéndole animado de un gran espíritu liberal y adornado de tan brillantes cualidades como su noble esposa, enseñábase las ventajas de un cambio dinástico que colocase sobre el trono a los duques de Montpensier. Así es que, lo mismo el partido conservador-liberal que el progresista, al verse tratados con negra ingratitud por la entonces reina, volvieron los ojos más de una vez hacia los augustos infantes que vivían alejados de la corte, aunque sin conseguir de ellos que acelerasen la caída de la misma ingratitud contra que protestaban...»

Prescindimos, porque no hace ahora a nuestro propósito, de la negra ingratitud con que la Reina legítima trató a O'Donnell, a Dulce, a Serrano, a Vega Armijo, y a todos los prohombres de la unión liberal, entregándoles confiadamente el poder durante ocho años, y teniendo que admitirles la dimisión cuando los sublevaciones mandadas por Prim, gritaban: «abajo el gobierno de la unión liberal.» Prescindimos de estos sucesos gravísimos.

Vengamos al duque de Montpensier. Sus obsecrados defensores aseguran que la candidatura del duque de Montpensier existió durante toda la segunda mitad del reinado de doña Isabel II.

¿Existió en el ánimo del príncipe? Luego estuvo conspirando contra su Reina y hermana, al mismo tiempo que recibía cada año un título de príncipe para dar a sus hijos; al mismo tiempo que recibía la alta investidura de capitán general de los ejércitos nacionales, sin haber mandado un soldado. ¿Existía esa candidatura en el ánimo de la infanta doña Luisa Fernanda, hermana de la Reina? ¡Bonito modelo de hermanas leales, de señoras virtuosas, de espíritus rectos y de almas cristianas!

¿Existía esa candidatura en el ánimo de la unión liberal? Claro es que sí, cuando voluntariamente lo declara. Luego los ministros de la unión liberal que aconsejaron a la Reina durante esa mitad de su reinado, ejercían sus elevadas funciones engañando a la Reina y a la nación. Luego en vez de gobernar con arreglo al juramento de fidelidad que prestaban, gobernaban para producir un cambio dinástico y para que llegara a ser Reina contra derecho la hija segunda de Fernando VII.

Ya no nos faltaba más que oír.

pe vaya y venga: han escrito soberbios artículos, poniendo a Prim a los pies de los caballos; han hecho el diablo a cuatro: nada. Montpensier no es rey. Y ahora ya, en el colmo de la desesperación, se arrojan a los pies de Prim, de Ruiz Zorrilla y de Rivero, y les llaman bizarros, hombres de conciencia, varones probos, ministros de gran autoridad. ¡Santos cielos, qué encierra esta corona de España para el duque de Montpensier! Esa corona, despreciada de una bailarina, no más que porque es una alhaja ilegítima, esa corona lleva al duque de Montpensier a los últimos límites de la ignominia.

No, no serás nuestro rey.

No se atreverán los progresistas y demócratas a faltar a su conciencia: os conocen demasiado: los habéis engañado muchas veces. Saben que vuestras palabras son el canto de la sirena: saben que vuestro llanto es el llanto del cocodrilo.

No se atreverán.

Pero aunque hemos invertido el orden que guarda *La Política* en su artículo, hemos de hacer conocer también a nuestros lectores otro párrafo importante dirigido al mismo propósito; porque también nosotros hemos de rematar este asunto.

Dice así *La Política*:

«Puede decirse que esa candidatura existió durante toda la segunda mitad del reinado de doña Isabel II. El sentimiento nacional comparaba una con otra a las dos huérfanas en cuyo nombre se venció al absolutismo en la guerra civil, y de esta comparación, que no necesitamos puntualizar, deducía que hubiese sido una dicha para España que la hija menor de Fernando VII fuese la llamada, en vez de la mayor, a ocupar el regío sáculo. Parando luego mientes en el ilustrado, virtuoso y severo príncipe que presidía el edificante hogar de doña María Luisa Fernanda, y viéndole animado de un gran espíritu liberal y adornado de tan brillantes cualidades como su noble esposa, enseñábase las ventajas de un cambio dinástico que colocase sobre el trono a los duques de Montpensier. Así es que, lo mismo el partido conservador-liberal que el progresista, al verse tratados con negra ingratitud por la entonces reina, volvieron los ojos más de una vez hacia los augustos infantes que vivían alejados de la corte, aunque sin conseguir de ellos que acelerasen la caída de la misma ingratitud contra que protestaban...»

Prescindimos, porque no hace ahora a nuestro propósito, de la negra ingratitud con que la Reina legítima trató a O'Donnell, a Dulce, a Serrano, a Vega Armijo, y a todos los prohombres de la unión liberal, entregándoles confiadamente el poder durante ocho años, y teniendo que admitirles la dimisión cuando los sublevaciones mandadas por Prim, gritaban: «abajo el gobierno de la unión liberal.» Prescindimos de estos sucesos gravísimos.

Vengamos al duque de Montpensier. Sus obsecrados defensores aseguran que la candidatura del duque de Montpensier existió durante toda la segunda mitad del reinado de doña Isabel II.

¿Existió en el ánimo del príncipe? Luego estuvo conspirando contra su Reina y hermana, al mismo tiempo que recibía cada año un título de príncipe para dar a sus hijos; al mismo tiempo que recibía la alta investidura de capitán general de los ejércitos nacionales, sin haber mandado un soldado. ¿Existía esa candidatura en el ánimo de la infanta doña Luisa Fernanda, hermana de la Reina? ¡Bonito modelo de hermanas leales, de señoras virtuosas, de espíritus rectos y de almas cristianas!

¿Existía esa candidatura en el ánimo de la unión liberal? Claro es que sí, cuando voluntariamente lo declara. Luego los ministros de la unión liberal que aconsejaron a la Reina durante esa mitad de su reinado, ejercían sus elevadas funciones engañando a la Reina y a la nación. Luego en vez de gobernar con arreglo al juramento de fidelidad que prestaban, gobernaban para producir un cambio dinástico y para que llegara a ser Reina contra derecho la hija segunda de Fernando VII.

Ya no nos faltaba más que oír.

para la estación. Buenas noches, M. Gurnout.

Al día siguiente, Morany llegó a la calle de Laval a las once y media de la noche, acompañado de su *Kansamah* Abdul-Sherazie.

Para mayor precaución, M. Morany se bajó esta vez del carruaje en la estación del camino de hierro de la calle de San Lázaro, donde despidió al cochero; atravesó la galería del reloj, salió por la calle de Amsterdam, que subió hasta la de Tivoli, tomó por esta calle, por las de Clichy, Amancey, Blanca, de Chaptal y Pigalle, llegando al fin a la La L.

—Sígueme sin hacer ruido, dijo a su servidor abriendo la puerta del jardín.

Abdul se quitó las sandalias y se deslizó detrás de su amo.

Este, en vez de dirigirse como de ordinario hacia la casa, se adelantó por la derecha, y condujo al indio cerca de un bosquecillo.

—Aquí es donde hay que abrir la sepultura, le dijo.

—Me faltan los útiles necesarios.

—Encontrarás una pala y un azadon debajo del monton de arena... aquí... añadió removiendo con el baston un poco de arena destinada a arreglar las calles del jardín.

—Ya los tengo en mi poder, contestó Abdul, después de un momento de silencio.

—Cava al pie de ese árbol, y no olvides de aguzar el pecho del cadáver con el azadon, para dar salida a los gases, que luego harían levantar la tierra encima del cuerpo y revelar su presencia.

—Tranquilízate, dijo Abdul. Antes de ser *bhuttote* he sido *lughace*, y aún no he olvidado mi antiguo oficio (1).

(1) El *bhuttote* es el thug encargado especialmente

Que conteste la unión liberal a estas deducciones rigurosamente lógicas.

Pero nosotros vamos más adelante.

Hemos discutido con arreglo a las declaraciones hechas por la unión liberal.

Ahora vamos a discutir con arreglo a los hechos históricos.

El duque de Montpensier es un personaje funesto para su familia, funesto para España, funesto para Europa.

Es un signo que tiene clavado en la frente.

El matrimonio del duque de Montpensier con la infanta doña Luisa Fernanda, lejos de ser popular, fué causa de grandes perturbaciones en Europa; fué causa del destronamiento de su padre, y no precisamente porque se enlazara con la hija segunda de Fernando VII, sino por el temor temerariamente expuesto en las notas diplomáticas y en los discursos de los primeros oradores del Parlamento español, por el temor que abrigaban España y Europa de que el duque de Montpensier llegara a ser rey de España.

No han sido nuestros amigos los que han hecho los más tristes vaticinios, y por eso es indestructible este argumento. Han sido los ministros de la unión liberal Pacheco y Pastor Díaz, ha sido el Sr. Nocedal con voz profética, ha sido el señor Orense en nombre del partido popular.

Pastor Díaz llegó a decir, que España sería la Polonia del Mediodía.

Pacheco dijo, que de Francia se podía tomar todo, menos sus principios.

Nocedal dijo, que el entronamiento de Montpensier sería la guerra civil.

Orense dijo, que esa eventualidad la combatían progresistas, monárquicos y conservadores.

No hablamos de memoria. Aunque este artículo se haga largo, nuestros lectores verán a continuación las pruebas.

En la discusión sobre los enlaces régios se lee lo siguiente: a propósito del matrimonio del duque de Montpensier con la infanta doña Luisa Fernanda.

El Sr. Pastor Díaz:

«En las revoluciones, señores, sucede lo mismo; nuestras revoluciones, por desgracia que hayan sido, han dejado intacta la nacionalidad; los gobiernos extranjeros, si han simpatizado más con un partido que con otro, han tenido la hipocresía de ocultarlo; pero si por desgracia se reprodujeran las tentativas revolucionarias, tendríamos, además de esa calamidad, la otra mayor de las intervenciones. ¿Es esta por ventura la garantía que se proclama como ventajosa? Señores, las consecuencias de esto serían tristes: en ese caso sería menester, para no ser revolucionario, no ser español; ¡también el orden ha de venir de fuera! ¿También la legalidad? ¿También la Constitución? También entonces la revolución sería extranjera. Señores, a mí se me presenta un porvenir demasiado oscuro; pende de alguna eventualidad que nos veamos rodeados de mil peligros; veo que caminamos a pasos agigantados a un precipicio. Presiento para mi patria la pérdida de nuestra nacionalidad; presiento para mi patria una suerte tan funesta como la de la Polonia. No bastará ser valientes; que valientes eran Sobieski y Kosciuszko, y se perdió la nacionalidad polaca; se perdió, señores, por falta de su gobierno; porque cuestan más lágrimas las faltas de los gobiernos, que la sangre vertida en las batallas. Señores, ¡ay de nuestra memoria el día que se dijera la Polonia del Mediodía! ¡Ay de nuestro nombre el día que nuestros hijos, aunque fuera dentro de un siglo, vieran que ir a buscar a Varsovia y a Wilna a representar el papel que los desgraciados polacos en Londres y en París.»

El Sr. Pacheco:

«Aquí, señores, debo dar contestación a otros argumentos, o al menos a otro del Sr. Donoso Cortés. ¿Con qué príncipe, nos ha preguntado S. S., ha de casarse la serenísima señora Infanta heredera, si no se casa con el duque de Montpensier? ¿Qué otro príncipe puede presentarse con más derechos y con mejores circunstancias que le recomiendan? ¿Dónde tenemos otro como el que damos a S. M. la reina? Acerca de eso, responderé yo al Sr. Donoso Cortés; ¿qué necesidad había de que se casase ahora, precisamente ahora, la serenísima señora Infanta? ¿Qué interés grande, legítimo, nacional, europeo, nos obligaba a que nos expusiéramos desde ahora a las eventualidades de este hecho, de este tratado? ¿Cuál razón de inmensa

—Así que hayas terminado la sepultura, sube por la escalera excusada a la habitación inmediata al salón; pero ten cuidado de que el conserje no te vea pasar.

—Tranquilízate, Sahib, contestó el indio, que ya había comenzado su trabajo.

Exacto a la cita, M. Gurnout llegó a media noche envuelto en una gran capa de viaje y con un saco de noche en la mano.

—¿Habeis enviado la caja? preguntó M. Morany, que tenía interés en que la marcha de Gurnout fuese conocida en la habitación de este, a fin de evitar las averiguaciones a que su desaparición podía dar lugar.

—Si señor, y aquí me teneis dispuesto a seguirlos.

—Muy bien.

Estuvieron hablando algunos minutos acerca del viaje, a propósito del cual M. Morany refirió una historia con esa facilidad de inventiva propia de los indios.

—Ya es tiempo de irnos a acostar, dijo al fin Morany, porque tenemos que estar de pie a la cinco de la mañana. Voy a enseñaros vuestro cuarto.

Y encendió una bujía.

Al mismo tiempo abrió la puerta del gabinete en que el Kansamah, con el *romal* en la mano, esperaba la víctima que le habían designado.

(Se continuará.)

de estrangular las víctimas por medio del *romal* o pañuelo sagrado. No se puede obtener este grado sin haber desmenuzado antes los oficios de *lughace* (enterrador) y de *sahib*. *Lughace* *sahib* al *thug* que va en busca de las víctimas para mostrarlas a los *bhuttotes* o atraerlas a su partida.

importancia existía para que no pudiese aguardar ese casamiento hasta que se viese si tenía o no sucesión S. M. la reina? Si la sucesión se verificaba, el casamiento con el señor duque de Montpensier podía verificarse sin ningún inconveniente; si no se verificaba aquella, el casamiento ofrecía siempre las mismas dificultades que si fuese con la reina. Se ve, pues, señores, cómo he tenido razón para decir que esta boda, que yo desearía más que ninguno aplaudir, pero que me veo en la necesidad de deplorar, compromete la situación de España, porque destruye la cuadruple alianza que la había cimentado, y compromete la situación de Europa, porque destruye la alianza anglo-francesa.

Y digo yo acaso que me opongo a la civilización francesa? No por cierto; yo admito como ellos la civilización francesa, y rechazo como ellos a su príncipe, aunque no a sus honores porque no hay guerra, ni la quiero. Tradidos de Francia lo necesario, lo útil, su gobierno, su administración, su discusión, su imprenta, su libertad, sus progresos, pero sus príncipes no; SEMOS EN ESTO ESPAÑOLES. (Aplausos en las tribunas.)

El Sr. Nocedal: «Y cuanto hablo de boda se refiere a la de S. A. R. la infanta doña María Luisa. ¿Quién le ha dicho al gobierno que los diputados se contentarían con eso si la cuestión hubiese venido íntegra? ¿Quién le ha dicho que no se levantarían otros muchos más diputados que los que hoy se levantan, para decir que eso que se dice fausto acontecimiento, puede ser feo cuando manifiesta de donde surgen males para la España? Acaso entonces, señores, diría el Congreso esto: «Si el Congreso todo, más diputados de los que lo dicen hoy. Acaso se levantarían a decir a la reina que algún día pudieran derramarse lágrimas por un acontecimiento, que como S. M. dice debería ser principio de una nueva era de prosperidad y de ventura; y su majestad oíría las razones de los diputados, porque S. M. es muy amante de sus pueblos y no querría exponerlos a nuevos desastres.

Pues qué si falleciese S. M. doña Isabel II sin sucesión, ¿una guerra civil no destruiría el reino? ¿Puede asegurar el gobierno que no sucedería? Si tal asegurase, ¡ajá! tampoco se equivocaría. Pero esto no es posible asegurarlo, y por desgracia hoy menos que nunca. Yo lo lamento tanto como el primero; pero es la verdad, que lejos de asegurar que no sucedería, se puede asegurar casi lo contrario, y es que si tuviéramos la desgracia de que falleciese la reina sin sucesión y la infanta estuviese enlazada con la casa de Orleans, lo probable, o más bien lo seguro, señores, sería una guerra civil en España.

Señores, este triste porvenir de una guerra civil que devorase al reino enteramente, lo vemos solo en la distancia para el caso único y exclusivo de que falleciera sin sucesión S. M. No, señores: más tarde o más temprano sería posible, y creo que nadie me lo negará, acaso más pronto de lo que se quisiera, y siempre pronto en la vida de las naciones; o bien nos envolvería ese enlace en cualquier guerra europea que se suscitase.

El Sr. Oreñe: «Pues bien: ¿cuál es la opinión de la imprenta en España con respecto al enlace con el príncipe francés? Únicamente los periódicos que se suponen pagados por el ministerio, no digo que lo estén, pero los que la opinión cree que lo están, son los únicos que apoyan la boda; la combaten todos los periódicos progresistas, todos los monárquicos, y hasta los periódicos conservadores, que son una fracción del mismo partido moderado.

Por estos documentos irrecusables se ve claramente que la opinión pública en España y en Europa era contraria al duque de Montpensier precisamente por la eventualidad de que pudiera ser rey de España. Esto no tiene réplica.

Y las circunstancias eran entonces más favorables al duque de Montpensier que ahora; porque al cabo, el matrimonio del duque francés nos tenía la alianza francesa, decidida y segura, cuando hoy nos traería fíjamente la guerra civil y tal vez la guerra con Francia.

No os atrevéis, señores constituyentes, a poner la corona sobre el duque de Montpensier. Sería vuestra derrota primero, y una gran calamidad para la patria.

El duque de Montpensier no será nuestro rey.

A «EL PAÍS».

No nos acortamos a explicar la causa de la santa ira montpensierista con que ayer nos atacó. El País, como si nosotros, tuviéramos la culpa de las desventajas que acontecen a su ídolo, ¿a quién ya no es posible ni siquiera dar una serenata sin que se promuevan alborotos y protestas. Cree El País que no es digna ni fructuosa la oposición que hacemos al ilustre duque, y para comprobar su afirmación, dice:

«¿Qué alcanzó El Eco de España envaneciendo con sus intencionaladas palabras el insulto de D. Enrique? ¿Qué alcanzó después convirtiéndose en delator de la desgraciada lucha ocurrida en la dehesa de los Caballeros? ¿Qué alcanzó en su afán de citar leyes penales, no respetando el sumario de una causa incoada, ni la independencia y conocimientos de los jueces? ¿Qué alcanzó, por último, durante todo el proceso, acriminando al señor duque de Montpensier y atropellando así las justas consideraciones que se guardan al último de los criminales cuando está sometido a un fallo judicial? Lo que ha conseguido El Eco de España, es indignar a todos los hombres decorosos y sensatos, que nunca aprobaron ni pueden aprobar semejante conducta ni semejantes armas de oposición.

Es de lamentar que El País, después de dos meses de la muerte de D. Enrique, se ocupe en acriminar la conducta que entonces y con aquella ocasión adoptamos. No es extraño que haya perdido la memoria y nos atribuya lo que ni hemos hecho, si bien fué el camino que creyó conveniente una parte no insignificante de la prensa. No fuimos nosotros los que denunciamos el desafío, ni los que tratamos de influir sobre el ánimo de los jueces. Dijimos que el asunto era de la única competencia de los tribunales, y que solo en el caso de que con la sangre de D. Enrique pensase D. Antonio de Orleans escribir un nuevo memorial a los españoles en demanda de la corona, nos creeríamos en el caso de protestar.

No pedimos castigos severos, sino que aconsejamos al duque que abandonase la manía en que, por haber violado la ley, no podía ser de la ley representante.

Y para refrescar la memoria de El País, copiamos algunos párrafos del artículo que publicamos el 15 de Marzo, que es la mejor prueba de nuestra moderación, de nuestra templanza, y hasta podríamos decir de nuestra generosidad en aquella ocasión:

«Una bala fratricida, disparada por el duque de Montpensier, candidato a la corona de San Fernando, ha privado de la existencia a su próximo pariente el infante de España D. Enrique.

«Al fijar hoy nuestra atención en catástrofe tan terrible, la imparcialidad más severa guiará nuestra pluma. El ministerio de la prensa es un sacerdocio, y nunca como en la ocasión presente anhelamos que el interés de partido no nos ciegue, y que solo la moral nos sirva de guía, prestándonos la historia su auxilio y la justicia su exactísima balanza.

«Después de tragedia tan lamentable, abandonará definitiva y resueltamente D. Antonio de Orleans sus proyectos ambiciosos, ó servirá la sangre de su primo para escribir un nuevo memorial a la nación viera?

«Si tuviéramos la certeza de la renuncia formal del duque, no nos ocuparíamos de un asunto de la competencia de los tribunales; pero por significativo que sea el silencio prudente de la prensa montpensierista, y por absurdo que parezca el argumento, hay quien afirma que, probado el valor del duque en el lance personal referido, su conducta más le enaltece que le deprime, más le aproxima que le separa del trono.

Nosotros quisiéramos saber de qué se pueden alarmar con esto los hombres decorosos y sensatos.

Más adelante añadíamos: «Pero los pocos aunque decididos personajes que arrostrando todas sus inmensas dificultades defendían esa funesta candidatura, deben considerar si la bala que atravesó la sien de D. Enrique no rompió al propio tiempo el compromiso con Montpensier celebrado. ¿Qué decimos sus partidarios? El mismo duque debe saber el efecto que ha causado en el pueblo el homicidio por el cometido, y abandonar para siempre las plagas españolas a fin de que nos olvidemos de su nombre.

«Basta de delitos, basta de sangre.

«El duque vino a Madrid a buscar la salud del cuerpo, y lleva dañada el alma; vino a llamar a las puertas del palacio, y las puertas del tribunal de justicia son las que le abre la ley; vino a adornar su frente con la aureola de la caridad; y sobre su frente alleva el estigma del homicidio.

«Orámos al señor duque de Montpensier: a él nos dirigimos con sinceridad completa, con la mejor buena fe, desde hoy insistir en su candidatura, es ya inútil tenacidad.

«Sus manos están teñidas en sangre española. El crimen sigue siempre los pasos de la ambición: El cadáver del infante le cierra el camino del trono. Repitamos las palabras del Génesis, la maldición de Cain: No producirá fruto, aunque la labres, la tierra que manchaste con la sangre de tu hermano.

Nosotros quisiéramos saber por qué los hombres sensatos y decorosos no han de poder leer las citas de la Biblia.

Vea, pues, El País, que le ha salido, como vulgarmente se dice, el tiro por la culata.

Ahora nos vamos a permitir devolver algunas preguntas al diario de Topete, más fundadas que las que él nos dirige.

«¿Qué alcanzó Montpensier con querer ser diputado por Asturias? La más solemne derrota que ha recibido en el mundo candidato alguno.

«¿Qué alcanzó con pretender entrar en el Casino de labradores de Sevilla? El desaire más terrible que puede imaginarse.

«¿Qué alcanzó con regalar el catafalco a la sociedad humanitaria del 2 de Mayo? Que los españoles se lo devolvieran con repugnancia, y que los franceses le censuraran con acritud.

«¿Qué alcanzó anteañoche mismo pretendiendo que la milicia nacional le diese una serenata? Que El Imparcial diga ayer, entre otras cosas, que no cabe en cabeza humana que la guardia ciudadana felicite al candidato más ridículo y funesto.

Después de lo relatado, y de mucho más de que no queremos acordarnos, nos parece imposible que, prescindiendo de la opinión pública, haya periódicos que defendan la candidatura de Montpensier, aunque sea El País.

SUCESOS DE PORTUGAL.

Como los sucesos de Portugal ocupan la atención pública, ¿cuando menos excitara la curiosidad de muchos, damos a continuación lo principal que encontramos en nuestros colegas acerca del asunto.

Decía Las Novedades:

«Después de la sesión, se ha reunido el Consejo de ministros, y se supone, con razón, que se habrá ocupado con preferencia a todo otro asunto del momento, de los sucesos de Portugal y de las medidas que pudiera ser necesario adoptar en la eventualidad de que el giro de los sucesos diera la menor relación a aquellos con la situación y porvenir de nuestro país.

Las Novedades saca de los telegramas de Lisboa las deducciones siguientes: 1.º Que el pronunciamiento ha sido exclusivamente militar, no habiendo tomado parte en él, a lo menos en Lisboa, ni un solo paisano. 2.º Que el mariscal Saldanha no ha levantado bandera ninguna.

3.º Que mientras los militares, los unos invadiendo el palacio morada del rey, y los otros adhiriéndose después al pronunciamiento, disponían de la suerte del ministerio Loulé, los habitantes de Lisboa continuaron tranquilos, conservando la ciudad su aspecto ordinario, y sin cuidarse, a lo menos en la apariencia, ni de la suerte de los pronunciados, cuyos intentos no se sabían, ni de aquellos a quienes se trataba de derribar del poder, cuyos actos se conocían demasiado.

Esto demuestra que ni el ministerio Loulé tenía simpatías en el pueblo portugués, ni el duque de Saldanha excitaba fuera del ejército el mayor entusiasmo.

El pueblo portugués no se culpaba de la suerte del ministerio, a quien combatía la opinión pública, y por otra parte aguarda a ver los actos del duque de Saldanha para juzgarle.

El duque de Saldanha llegó hace algunos meses de París a Lisboa, pasando por Madrid; y todo el mundo sabe en Portugal y en España los esfuerzos que hizo para vencer la repugnancia de D. Fernando a ocupar el trono español. Llegaron estos esfuerzos hasta el punto de presentar a D. Fernando una carta que había de dirigir al gobierno español anunciándole su aceptación de la corona; carta que D. Fernando se negó resueltamente a firmar, y que guardó en su poder haciendo salir al mariscal despedido y confuso de palacio.

El ministerio de Loulé tomó entonces severas medidas con el mariscal y sus amigos, algunas de ellas evidentemente injustas, que obligaron al anciano duque a declarar la guerra; y el resultado de esta lucha entablada entre uno y otro ha sido el que anuncian los telegramas de ayer.

Se relacionará este movimiento con la primitiva idea que llevó a Lisboa el mariscal Saldanha y con los

planes de unión ibérica que algunos le han atribuido? Esto es lo que todavía no podemos decir con certeza, ni sabremos tampoco hasta que vengan las cartas que esperamos con pormenores circunstanciados del suceso.

De todos modos, el silencio glacial de la población lisboense al verificarse la insurrección militar indica que los planes, verdaderos ó supuestos, de unión ibérica, perjudican tanto al duque de Saldanha en el ánimo de los portugueses, como pueden favorecerle en el de los españoles.

La Política.

«En el salón de conferencias se dijo ayer tarde, a propósito de los acontecimientos de Lisboa, que el general Saldanha había levantado la bandera de Cortes Constituyentes.

Esta noticia no fué confirmada por ninguno de los telegramas recibidos y era desmentida anoche en los círculos mejor informados.

«Esta mañana se ha dicho que el rey viudo de Portugal, D. Fernando de Coburgo, había llegado a Badajoz. La noticia carece completamente de fundamento.

«Apenas consumado el pronunciamiento militar de Lisboa, ha empezado a dar muestras de impotencia y a luchar contra los elementos constitucionales, de país, que le son abiertamente hostiles.

Seguía dice un despacho telegráfico de Lisboa, expedido esta mañana a las diez y minutos, el duque de Loulé se ha negado a refrendar los decretos admitiendo las dimisiones de los ministros salientes y levantando un acta haciendo constar que el rey había sido cohibido a firmar el nombramiento del mariscal Saldanha.

Al saberlo este, se presentó en palacio y ofreció su dimisión al rey; pero el rey se negó a admitirla, mántandole que posase toda su confianza en la fuerza.

El arzobispo de Viseu, a quien Saldanha había ofrecido la cartera de Gobernación, se hallaba en los baños de Felgueiras y aun no había contestado anoche si la aceptaba ó no. Se esperaba de un momento a otro la contestación, y entretanto, se hallaba paralizada la formación del gabinete.

Las Cámaras se reunieron anoche. La sesión fué tumultuosa. La mayoría protestó contra la conducta de Saldanha y se dispuso a hacer pública su protesta. Se creía que, apenas constituido el ministerio, sería disuelto.

Para imponer a la Cámara, las tropas estuvieron anoche sobre las armas, a pesar de que así en Lisboa como en las provincias reinaba completa tranquilidad.

El despacho de que vamos dando cuenta no es tan explícito como acabamos de decir; pero de sus frases cortadas y reticentes se deduce claramente cuanto dejamos consignado.

El Imparcial.

«Los graves é inesperados acontecimientos ocurridos ayer en Lisboa han venido a destruir por un momento la atención pública, preobupada durante los últimos días con las cuestiones que afectan al porvenir de la revolución española.

Aunque, para desgracia común, las relaciones entre las dos naciones de la Península no son todo lo íntimas y fraternales que debieran ser, atendida la identidad de condiciones históricas y las conveniencias del momento, gracias a la política recelosa y repulsiva de los últimos Borbones, no vivimos, sin embargo, tan separados, que puedan sernos indiferentes acontecimientos de la índole del que ayer nos comunicó el telégrafo. Si después de esto consideramos el estado actual de nuestra revolución, las aspiraciones que se manifiestan a raíz de ella, las tendencias irresistibles hacia la unión de ambos países, bajo cualquier fórmula, que se notan en todos los partidos, y por último, las tentativas hechas en diversos períodos para apresurarla, fácilmente podremos explicarnos el interés, la ansiedad, el entusiasmo con que se despierta en el ánimo de cualquier español tan pronto como entreve la esperanza de realizar ese grande y trascendental acontecimiento.

Desgraciadamente, lo ocurrido ayer en la capital del reino lusitano no es motivo suficiente para creer que ha llegado el momento de unir a ambos pueblos con otros lazos que los del territorio. De idioma, de costumbres y de tradición. Las noticias hasta ahora recibidas presentan el movimiento como una mera insurrección militar triunfante, y a virtud de la cual el rey D. Luis se ha visto obligado a pedir la dimisión del ministerio Loulé, encargando al mariscal Saldanha, jefe del movimiento, la formación de otro que represente su política.

«Pero el general Saldanha significa algo más que una política liberal en Portugal; el general Saldanha, con razón ó sin ella, es considerado desde hace mucho tiempo como el más autorizado representante del iberoismo, y no hace muchos días que al anunciar prematuramente el telégrafo el movimiento de ayer, se añadía que la bandera de los insurrectos era la de unión ibérica.

La segunda parte del programa no se ha realizado, sin embargo, ni hay indicios de que esto suceda; antes por el contrario, la entrada de Saldanha en los consejos del rey D. Luis, y el llamamiento del obispo de Viseu para la cartera de Gobernación, revela que la empresa llevada a cabo por el anciano mariscal sólo tiene por objeto cambiar la política conservadora é impopular de Loulé por otra esencialmente democrática.

Sin detalles para apreciar con exactitud el acontecimiento; sin saber aún quiénes son los hombres de que se rodea el general Saldanha, sin conocer su programa; es imposible aventurar ningún juicio sobre las consecuencias que puede tener el cambio de cosas para el vecino reino lusitano. Nos halla, sin embargo, la atención una circunstancia: que la población de Lisboa haya permanecido completamente indiferente, lo mismo para apoyar la insurrección que para asociarse después del triunfo con esas explosiones de entusiasmo tan propias de los pueblos meridionales.

«Es que el general Saldanha inspira recelos? Es que la política radical que simboliza no tiene popularidad? Nosotros lo ignoramos; pero el hecho es por sí tan elocuente que, mientras no se explique de una manera satisfactoria, indica que la elevación del general Saldanha por un procedimiento de fuerza amenaza ser efímera, como efímeros son los elementos de que al parecer se ve rodeado.

«Aguardemos, sin embargo, mayores datos para juzgar este siempre grave acontecimiento.»

La Epoca.

Se complica, como temíamos, la situación creada en Portugal por el pronunciamiento militar del mariscal Saldanha. El señor ministro de la Gobernación ha leído en las Cortes a primera hora los siguientes despachos: «Al ministro de Estado del de España en Lisboa. No se ha alterado el orden en las provincias. El mariscal Saldanha ha invitado telegráficamente al obispo de Viseu con la cartera de lo Interior. Hay tranquilidad en Lisboa.

«Al Excmo. señor ministro de Estado del de España en Lisboa. El duque de Loulé se negó a

refrendar los decretos de dimisión del ministerio. Este parece que levantó una protesta, suponiendo al rey cohibido. El mariscal Saldanha se presentó para dimitir y resignar el encargo recibido, pero S. M. contestó negativamente, diciéndole que tenía toda su confianza. El obispo de Viseu estaba en los baños de Felgueira cuando se le invitó para la cartera de lo Interior. Hasta esta noche no se espera respuesta. Entretanto, está totalmente detenida la formación de ministerio. La mayoría del Parlamento se reunió anoche. Asegurase la inmediata disolución de las Cortes. La tropa ha estado esta noche sobre las armas en Lisboa y provincias perfecta tranquilidad.

No es posible desconocer que cuando el jefe de un movimiento militar triunfante ha estado a punto de resignar el poder de que apenas se había hecho cargo, no debe estar muy seguro de su fuerza ni del apoyo de la opinión pública.

No nos sorprenderán nuevos y más trascendentes acontecimientos, ni le dejen de suceder. «Vemos oído que esta noche ha recibido el gobierno importantes despachos de nuestro ministro en Londres, relativos a la opinión formada por el Gabinete inglés sobre los sucesos y alcances de las consecuencias de Portugal.

«Además de los despachos oficiales de Lisboa de que hemos dado cuenta, hay otros particulares anunciando que esta mañana el duque de Saldanha significó al rey que no encontraba compañeros de ministerio, pues la negativa del obispo de Viseu había retraído a otros. El rey manifestó muy cuerdo cuando después de los medios empleados para llegar al poder, obligación suya era aliviar las dificultades para ejercerlo.

«En la opinión había inquietud, porque se sospechaba que estuviera de por medio la idea ibérica, y con el fin de excitar las pasiones, se decía que el verdadero pensamiento de Saldanha era obtener la abdicación del rey, estableciendo una regencia del reino de Iberia con Saldanha, Prim y Olózaga.

«Esto podría explicar muchas cosas, pero ni por un momento damos crédito a semejantes rumores.

La Correspondencia.

«Añoche se habló largamente en el casino republicano de esta capital, del pronunciamiento de Portugal, y era opinión de la mayoría que el duque de Saldanha no representaba la opinión general de los portugueses, y que teniendo en cuenta los trabajos que tenía hechos el partido republicano en el vecino reino, nada tendría de extraño que la revolución hubiera tomado el carácter de republicano en Oporto, Coimbra y en algunos otros puntos importantes de que no se tenían noticias.

«En el Consejo de hoy, que ha durado desde las once a las dos, se ha tratado preferentemente de los asuntos de Portugal en sus relaciones eventuales con los intereses españoles, y se han adoptado acuerdos condicionales para cualquier giro que aquellos sucesos pudiesen tomar.

«Esta noche sale con pliegos para Lisboa el consular español de Oporto, Sr. Híjar, para dar cuenta de lo que ha ocurrido en Portugal, ha relevado a todos los representantes diplomáticos de aquel país en el extranjero.

«No hemos dado, ni damos al movimiento militar de Lisboa la importancia que muchos le atribuyeron en los primeros momentos: creemos que el tiempo se ha de encargarse de desvanecer no pocas y halagüeñas ilusiones.

Algunos periódicos montpensieristas han echado a volar la especie de que su egregio duque había sido obsequiado en la noche de su llegada con una serenata que le dió la banda de música del batallón de voluntarios de la Latina.

El obsequio nos pareció como a todo el mundo que conoce la popularidad del Orleans, algo difícil de tragar.

Sabemos que el nieto de Felipe Igualdad es algo apegado a sus maravillas; pero que entre suspiro y suspiro, y con la engañadora esperanza de que se trata de una letra a plazo, que él cobrará algún día, suelta un bolisillo siempre que hay posibilidad de que entonen alabanzas en loor de su egregia persona, la imprenta ó el bombo. Pero es el caso que el bombo del otro día, era nada menos que el de una legión de voluntarios.

Casi habíamos comprendido ya la hila de esta pequeña urdimbre unionista, cuando El Imparcial tira de la manta y cuenta la verdad del caso, con la competente autorización, para que nadie pueda dudar de sus palabras, que para mayor dolor se ve obligada a confirmar La Correspondencia de España, insertando con el gusto que podrán comprender nuestros lectores, un comunicado de los jefes del batallón de la Latina, del cual damos cuenta en otro lugar.

Organos ahora El Imparcial.

«CONATO DE SERENATA A MONTSPENSIER.

Al día siguiente de haber cumplido la pena que le fué impuesta—frases de La Correspondencia—el duque de Montpensier abandonó Sevilla; que tanto lo quiere y que tan mal se lo demuestra, y se dirigió a esta corte.

Llegada de un gran personaje y no haber serenata, es caso raro. Y si se trata de un personaje que, a más de ser candidato al trono, goza en Madrid y en España de popularidad tan inmensa, es incomprensible.

Necesitaba hacer efecto y disponer alguna ovación estrepitosa, y algunos amigos de D. Antonio de Orleans, de estos que, como suele decirse, son ó parecen ser los enemigos pagados, no bien despojaron a su rey y señor del consabido paraguas y los chanclos, se lanzaron por esos mundos buscando el medio de provocar una demostración montpensierista, de que tan necesitado se encuentra su buen rey y señor.

Los montpensieristas, eso sí, tienen mucho talento, y los que en esta ocasión nos ocupan, disculparon un plan maquiuavélico.

Pensaron hacer al arte divino de la música cómplice de la candidatura de Montpensier y a la Milicia Nacional de Madrid cómplice de la música montpensierista. O lo que es lo mismo: fueron a los músicos de la banda que pertenecía al primer batallón de la Latina; propusieron al músico mayor el que diese una serenata, y éste y su banda, que viven de lo que tocan, asistieron desde luego.

El batallón acababa de salir de guardia y el músico mayor pidió al comandante permiso para ir a dar una serenata. Estaban aún los músicos de uniforme; pero el comandante no encontró inconveniente en dárles su permiso, como en otras varias ocasiones, pensando, claro está, que se despojarían del traje militar antes de dar principio ante la casa de cualquier vecino a la sesión flamarónica.

Y hete aquí que los músicos, sabiamente dirigidos por los empresarios montpensieristas, plantan sus reales ó sus atriles ante el palacio del ex-penado y, solfa va y piporazo viene, intentan ahogar en un

torrente de armonía la pena actual que contrabaja sin duda en su morada a aquel ilustre monarca nico del trono.

Con qué asombro correría por todo Madrid la noticia de que la música del primer batallón de la Latina estaba dando una serenata al duque de Montpensier, cuyo solo nombre suena anti-musicalmente en los oídos de los españoles, no hay que decirlo. Nadie podía comprenderlo, ni explicárselo. Que un regimiento de murguistas, con sus trajes y sus instrumentos caprichosos, hubieran ido a cantar las glorias de Montpensier ante la puerta de su palacio, nada hubiera tenido de particular, toda vez que hay hombres tan económicos que se pasan economizando toda su vida para tirar en un solo día su fortuna por la ventana; pero que esos músicos llevasen el horrible uniforme de la Milicia, bajo el cual solo puede latir un pecho español, un corazón patriótico, que se hincague ante la bajeza y la corrupción, y que esa Milicia felicite por su llegada a Madrid al candidato, más ridículo y funesto, no cabía en cabeza humana.

Así es, que en el momento en que llegó la noticia a los jefes del primer de la Latina, decidieron al sitio de la serenata, y solo intervención de la autoridad pudo evitar algún conflicto personal, provocado por la justa indignación de aquellos beneméritos oficiales, que estaban en cara al músico mayor el escomandarse a usar de haber manchado el uniforme de la Milicia Nacional y de aquel liberal y digno batallón, que se distingue entre todos, si en esto es posible distinguirse en la fuerza ciudadana, por su honor, firmeza y la candidatura montpensierista.

Los Sres. Roldán, comandante, D. Rafael Lucas, capitán de estado mayor del mismo, y otros oficiales se personaron anoche en nuestra redacción y nos rogaron hiciésemos público qué sitio por el abuso que hemos indicado ha podido tener lugar la manifestación referida, y protestásemos en nombre de todos, absolutamente todos los individuos del primer batallón de la Latina, de la indignación que en ellos ha producido la pérdida íntima que los montpensieristas han puesto en juego para hacer creer que en la fuerza ciudadana puede tener algunas simpatías la absurda é imposible candidatura de D. Antonio Orleans.

Los jefes y oficiales a que nos referimos, nos han rogado que trasladásemos a nuestras columnas las frases en que se han expresado con respecto al hecho que motiva su protesta y las en que han enunciado el juicio que les merece el candidato en cuestión; nosotros, sin embargo, por un resto de piedad nos contentamos con subrayar algunas de ellas.

Fáltanos explicar por qué en el título de nuestro artículo aparece la palabra *canal*.

Comprendiendo el músico mayor y los demás individuos que quedaban en Montpensier aquella serenata, se acordó que habían cometido una grave falta comprometiéndolo al uniforme que vestían, cortaron la música, y metiéndose los anti-patrióticos instrumentos bajo el brazo, desaparecieron entre la gente, mirándose con la música a otra parte.

Y era tiempo, porque la gente había acudido, se encontraban ya en aquel sitio muchos individuos del primer de la Latina, y aquellos alcañanes concluyeron como concluía la monarquía de Montpensier, si ésta fuera posible, como el Rosario de la Aurora.

Ahora empuñen los montpensieristas los instrumentos abandonados por los músicos y canten en tono herido la popularidad de Montpensier.

(Nota. Ayer mismo fueron despedidos del batallón todos los individuos que componían la banda.)

Se ve, pues, que el duque de Montpensier, silbado en Sevilla y echado de todos los círculos, se viene a Madrid, donde inaugura su llegada con una inocente superchería, descubierta a los pocos momentos, entre el ridículo más espantoso.

Y ese hombre se atreve a pretender la corona de España y ese príncipe, cuyo solo nombre recuerda un diluvio de desdichas, aspira a ser su rey popular!

Siga, siga en su loco empeño, que no dudamos que en justo castigo, de su osadía, ha de llegar pronto un día en que España entre la arroja para siempre de su suelo.

21 de Mayo de 1870.

Sr. Director de El Eco de España.

Se ha completado el ministerio francés por la entrada del duque de Grammont en Estado, M. Mege en Instrucción pública, y M. Plichon en trabajos públicos, que ha reemplazado a M. Jaffon, el solo ministro que quedaba del centro izquierdo y cuyas opiniones sobre el plebiscito en general son las mismas que las de M. Daru y M. Buffet que condenan este sistema.

El marqués de Jalhoet, persona muy apreciada en esta sociedad por la nobleza de su carácter y por su inmensa fortuna, deja un vacío grande en el ministerio; los nuevos nombramientos no tienen significación política muy importante. La política del ministerio está toda concentrada en la personalidad de monsieur Olivier, que es el sol que hoy calienta, y a quien se dirigen los adoradores del poder.

Así lo entiende el afiladísimo embajador de España en París, y por lo mismo este hombre extraño ha agradecido con el distintivo de la banda de damas nobles a la señora de M. Olivier.

Ni más ni menos, como acostumbra hacerlo las textas coronadas, el famoso democrata regala bandas a las damas, grandes cruces a los caballeros y dá banquetes a los ministros. Porque si es verdad que el regente reina, demasiado se sabe que no gobierna, y que D. Salustiano se despacha a su gusto por acá, como se despacha a todo su sabor D. Juan Prim en España.

Llevamos ya dos días que por una tramoya bursátil se habla como de cosa segura del advenimiento al trono de España de D. Fernando de Portugal. La noticia viene de la bolsa de Londres, en donde se juega monstruosamente sobre la renta española. Con estas maniobras y la esperanza de estar asegurado el pago de dos cupones de la deuda, ha llegado a valer el día de ayer el 3 por 100 consolidado exterior 30 1/2 por 100. El Banco de París que tiene la dirección de esta jugada de bolsa, compró del gobierno los títulos que hoy vendió a 30 1/2 por 100 al módico precio de 23 1/2 hace dos meses. Los bolistas saben que en estas condiciones el Banco de París tiene los medios de sostener los precios a un precio muy elevado para en caso de baja establecer un precio común favorable a la operación que se está haciendo.

Si esta subida de la renta fuera natural y por efecto de la consolidación del orden, ó un síntoma de prosperidad para el futuro, nosotros, que somos enemigos declarados de esta situación anormal, la aplaudiríamos con toda nuestra alma, pues anteponemos el bien público a todo espíritu de partido. Pero conociendo, como conocemos, lo que pueden costar al país estas alegrías de un momento, deploramos lo que aquí está pasando.

El Sr. Figueroa que ha quemado los libros de economía política para aplicar a la Hacienda española el remedio empírico de crear papel y echarlo al mercado haciendo lo que se llama vulgarmente la cuenta del perdido, cortando el árbol para coger el fruto, nos hará pagar muy caro a los españoles su presencia en el poder. Como tal vez este buen señor peque de ig-

norancia, nos explicaremos. Los que conocen á fondo el cómo se practican las operaciones de crédito saben que están asociados con los banqueros de París los banqueros de Berlín, de Viena, de Francfort, de Hamburgo, de Amsterdam, de Bruselas y de Londres para los negocios con España. Como se sabe, los banqueros israelitas alemanes, copiando á Rothschild, tienen muchos de estos casas de banca en Francfort, Berlín, París y Londres, otros en Bruselas, Amsterdam y Hamburgo. Juntos estos banqueros, toman parte en un empréstito, á condición que el valor creado se cotiza como se cotizan los fondos españoles en las plazas de comercio mencionadas más arriba. Cada uno de estos banqueros tiene en las provincias otros banqueros de segundo orden, sus correspondientes, á quienes dan parte en los negocios que emprenden. Así hemos visto el último empréstito español conocido por el empréstito de bonos del Tesoro y que ha servido de base á la jugada que se está haciendo, que ha dividido su capital en tres mil participaciones. Cada una de estas participaciones no ha desembolsado hasta ahora más que un 10 por 100, y no se pedirán á cada interesado sino hasta el cupo de 25, que es lo que se estima el beneficio de la operación para los participantes. Ya ven Vds. que con poco capital se gana mucho, porque no desembolsando mayor suma de 25 por 100 sobre el capital, ganando 25, es justamente el beneficio de 100 por 100.

Para explicar con mayor claridad lo que quiero decir, y á riesgo de cansar á Vds., entraré en otros detalles. Una vez que los banqueros se han puesto de acuerdo sobre la participación, se forma lo que se llama en términos de Bolsa un sindicado. Esto es, todos los títulos pertenecientes á la operación se depositan en una caja social y se abre la suscripción (con fuerza de reclamos en toda la prensa europea. No se perdona medio, dentro y fuera de la Bolsa como en la prensa, para atraer á la caja social el dinero de las clases industriales que no tiene tiempo para examinar si son verdaderas las apreciaciones de la prensa. Las economías de estas clases industriales, en Francia, en Inglaterra, en Holanda y Alemania, ascienden á cantidades enormes, que seducen por el crecido interés, acuden al reclamo y vienen á suscribirse ó comprar en la Bolsa lo que no se ha suscrito. De forma que los títulos que compran por mayor al gobierno, lo venden al detalle con beneficios muy considerables. La historia económica de estos tiempos será muy curiosa de estudiar cuando se sepa la parte que ha tomado la prensa que vende su silencio ó su apoyo á peso de oro. En esta jugada que están haciendo los banqueros, el trabajo ha sido más fácil; pues han tomado en mano un papel conocido, como es el 3 por 100 exterior, cuyos intereses se vienen pagando sin interrupción desde el año de 1841. Como, según decimos más atrás, se hace creer al público que todo el producto de las ventas de los bienes del patrimonio y de las minas se aplicará á garantizar el pago de los cupones futuros, han prendido fuego la mina y están realizando los banqueros los títulos que compraron á menos precio, á los precios indicados más arriba. Para vender títulos en las Bolsas de Europa, no hay necesidad de darlos á menos precio á los banqueros, ni de pagar comisiones, ni de hacer sacrificios como se están haciendo. Las comisiones de Hacienda de París y Londres podrían hacer con ventaja estas emisiones sin dar lugar á la crítica que provoca la obra del Sr. Figuerola dentro y fuera de la Península. Esta facilidad que ha encontrado el ministerio español para procurarse dinero, no va á costar muy caro, lo repetimos, porque ya se habla de la creación de otros 300 millones de títulos á emitir para procurarse nuevamente 1.000 millones de reales. No extrañáramos que el gobierno encontrara banqueros para hacer esta nueva operación; todo consiste en el premio; pero si esto se hace, la bancarrota es segura, y habremos matado á la gallina del huevo de oro. Van á dejar los revolucionarios españoles una herencia abominable á nuestros hijos, si no se corta pronto el mal.

Es cierto que esta consideración ha de importarnos muy poco á los que hoy mandan, pues conocen sobradamente las entrañas de los hombres de la revolución, y si denunciáramos estos hechos, más es por caso de conciencia, que en la esperanza de remediar nada.

En resumen, esta subida de los fondos españoles en el extranjero, lejos de considerarla nosotros como un bien, lo consideramos como un peligro futuro que ha de traer consecuencias funestas. La verdadera jugada de Bolsa sería gobernar bien, salir de la interioridad y hacer las economías que no han pensado en hacer nunca, ni Olózaga ni Prim. El hacer que suba la Bolsa en esta situación en que se encuentra España, nos parece tan extravagante, como el banquete dado por Olózaga en París, y la vida regalada que se están dando en Madrid los hombres de la situación. ¡Buen recuerdo dejarán en España la Tertulia progresista y sus hombres!

Un amigo nuestro, que llega de Londres, nos dice que su banquero había recibido de Madrid la suma de trescientas mil libras esterlinas de un personaje que hace dos años no tenía sino deudas. Este mismo personaje ha pagado hace poco dos millones de reales en que se encontraba alcanzado cuando salió de París.

Una última hora se habla en la Bolsa de una carta de D. Juan Prim, en que se desmiente la noticia que forjaron los bolistas de Londres sobre la candidatura de D. Fernando. De 31 por 100 que había subido el consolidado, bajó á 30 1/8. En esta carta, el Sr. Prim se expresa con la franqueza mayor del mundo. Dice que no había por ahora rey, que se le darán al regente mayores atribuciones, y que si el regente desdiese, las Cortes dispondrán lo que gusten. Que está enfermo, que se viene á Vichy muy pronto y que podemos perder toda esperanza de deshacernos de él. En dos palabras, nos manda á todos los españoles el señor Prim, sin respecto alguno á Chailat, como dicen los pilluelos de París.

Si semejante tiranía dura mucho tiempo, no habrá más remedio que hacerse furco, como se están haciendo los millares de españoles que nos dicen emigran de España á Argelia. De la provincia de Alicante han salido solo en un año diez mil emigrantes.

Aquí ha llegado el Sr. Milans del Bosch para el negocio del Canal de Tamarit, según nos dicen. Los hombres de esta situación son todo lo que hay que ser, soldados, industriales y políticos á la vez. Dudamos que encuentre una sola peseta, pues los negocios industriales en España no inspiran confianza mientras exista el actual orden de cosas. ¿Que habrá de verdad en lo que dicen en las altas regiones de una combinación que había entre M. de Lavelette y el señor Olózaga, de un cambio de condecoraciones entre estos dos personajes? Según la cuenta, el Sr. Olózaga había ofrecido á M. Lavelette el Toison, y este personaje obtendría la gran cruz de la Legión de honor para el Sr. Olózaga. El haber dado la banda de María Luisa á la señora de M. Ollivier, dicen que se encamina al mismo fin de alcanzar la gran cruz, por la que está pidiendo el demócrata D. Sabatini. No parece bien dispuesto el emperador á estas ovaciones, y no creemos que el enemigo de los Borbones, que tanto prodiga sus cruces, consiga sus deseos. No corre el aire de este lado en las Tullerías.

Dice El País: «Los sucesos de Portugal, poco conocidos todavía, por una parte, y por otra la gravedad cada día más apremiante de nuestro estado, compartieron durante

el día de ayer la atención pública, y fueron el objeto de todas las conversaciones políticas. En otro lugar de El País nos ocupamos de las noticias recibidas de Lisboa, cuyo carácter no puede fijarse aún de un modo claro y concreto, razón por la cual nos parece prudente no lanzarnos á la ventura por el vasto campo de las hipótesis. Los hechos nos descubrirán dentro de poco la verdadera naturaleza del movimiento realizado por el duque de Saldanha, por ese singular octogenario que á su edad, en vez de entregarse como otros muchos á la contemplación de la vida futura cuyos senderos pisa, se entretiene en promover trastornos y en imponerse con la fuerza de las armas á su rey y á su patria.»

Tiene muchísima razón el órgano del Sr. Topete en censurar la conducta del mariscal Saldanha. Eso de que un general octogenario se entretenga en promover trastornos y imponerse con la fuerza de las armas á su rey y á su patria, es criminal, es desleal, es horrible. No sabemos lo que diría El País de un acto igual, llevado á cabo por generales de buena edad; pero nos inclinamos á creer que lo condenaría porque esto sería lo noble, lo honrado y lo consecuente. No es verdad, carísimo colega?

El digno y leal general Lersundi nos ha remitido el siguiente telegrama, que confirma el que anteriormente nos dirigió su señor hermano, demostrando la falsedad de la carta que días atrás publicó La Correspondencia.

Dice así: «Directores de El Eco de España y de El Tiempo: París 19.—Es falso que yo tenga ningún primer cargo que se llame Juan José Lersundi. Quien haya, pues, inventado este pariente, ha inventado todo el comunicado inserto en La Correspondencia del 16.—Francisco Lersundi.»

Tenemos otro candidato para monarca, y digno de la revolución y de La Patria (periódico), que es el que echa á volar dicha candidatura.

Quiéren saber nuestros lectores quién es el agraciado? Pues lean las siguientes líneas con que La Patria termina su artículo:

«En resumen, las condiciones que el candidato debe reunir son las siguientes:

«Ser español, democrático en su carácter y costumbres, conciliador y político; pero político de buena fe, esto es, condecorador de las personas y previsor, y á más que sea popular, de edad no muy avanzada y con sucesión.

«El único candidato que reúne todas estas cualidades es D. Francisco Serrano y Domínguez.»

Después de haberlo leído, rogamos á nuestros abonados que no confundan este anuncio con el que pone en La Correspondencia de su ama de cría primeriza, que busca cría para casa de los padres. ¡O un caballero, de buena casa, y tiene personas que lo abonen!»

Tratando de desvirtuar el pésimo efecto que podía producir y que produjo contra el desventurado duque de Montpensier la relación publicada por El Imparcial, acerca de lo sucedido con la famosa serenata que los atropellados amigos de aquel pretendiente quisieron improvisar, á nombre de los voluntarios de la libertad, se desculpó anoche El Diario Español con el párrafo siguiente, inserto en su sección de última hora:

«Lo que dice hoy El Imparcial acerca de la serenata de anoche, ha causado mucha risa en los hombres serios; pero algunos han creído que el periódico cimbraba á la serenata con que el Sr. González Marrón obsequió anoche al Sr. Marqués, durante la discusión de las leyes de Gracia y Justicia.»

Por desgracia, para tan oportuna rectificación, sale La Correspondencia poco después con la siguiente indiscreción en forma de comunicado:

«Señor director de La Correspondencia de España: Muy señor nuestro y de nuestra consideración: ruego á Vd. la inserción en su apreciable periódico del siguiente comunicado.

La serenata que anoche dieron los músicos del primer batallón de voluntarios de la Patria al señor duque de Montpensier, no ha sido por iniciativa ni orden de dicha corporación, como se permitieron decir algunos de los músicos; todo al contrario, fué solamente usando de su arbitrio, pues en el deseo de obtener alguna recompensa, se precipitaron á este paso con el uniforme con que acababan de relevar la guardia del Principado.

De Vd. afectísimos seguros servidores Q. B. S. M.—Los comandantes del expresado batallón.—Rafael M. Lucas.—Rengio Beraza.»

Después de la declaración de los dos comandantes, creemos que habrán suspendido su risa los hombres serios á quienes se refiere nuestro colega.

Hemos sabido, no con gran extrañeza (porque nada puede extrañarnos en la actualidad), que el dueño de la cervecería inglesa establecida en la Carrera de San Gerónimo, ha sido apercibido para que cierre á las dos de la noche.

¡Ominosos tiempos aquellos del moderantismo, en que se hacían cerrar los cafés á las dos de la noche!

Hermosos tiempos estos en que la libertad permite todo, todo absolutamente, menos que una cervecería que está enfrente de un café, cuyo dueño es el alcalde de barrio del distrito, continúe abierta en verano después de las dos, y cuando, por otra parte, la distinguida y numerosa concurrencia que la favorece, es garantía segura de que ni el orden ni la tranquilidad se han de alterar porque se cierre antes ó después de la hora indicada.

Leemos en uno de nuestros colegas:

«Según dicen anoche varios periódicos, y repiten hoy algunos de la mañana, la escuadrilla del Mediterráneo que se halla fondeada en Cádiz y que se preparaba para salir de este punto con dirección á Lisboa el día 27, ha recibido orden de detener su marcha, y ya no irá á las aguas del Tago, al menos por ahora.

Pero La Nación, que se manifiesta bien enterada de todo lo relativo á los sucesos de Portugal, conforme con las noticias que ayer dábamos, asegura que la escuadra española que se hallaba en Cádiz ha recibido orden de dirigirse á Lisboa, á donde debe llegar muy en breve.

Por lo que hace á la escuadra inglesa, surta en la Coruña, habrá abandonado hoy á las ocho de la mañana nuestras costas con dirección á Londres, según ha manifestado al gobierno el viceministro que la manda. Sin duda no tenía este su noticia de lo sucedido en Portugal; pero al llegar á conocimiento del gobierno inglés, habrá dispuesto que dicha escuadra vuelva á Lisboa, si no ha enviado otra desde luego.

La Revolución de Setiembre dice que esta escuadra que se compone de seis fragatas de 142 cañones y

4 675 tripulantes, era esperada de un día á otro en las aguas del Tago.

Demasiado aparato nos parece: no se anduvieron los franceses con tantas ceremonias para resolver la cuestión del Charles-George.

Creemos que no será necesario hacer grandes esfuerzos para reducir á la nada la cuestión portuguesa.

Hoy vuelve á Madrid la comisión que fué á Logroño á conferenciar con el duque de la Victoria, y á convenirle de la necesidad de que acepte el trono, y de la facilidad con que será elegido.

Parece que ayer conferenciaron con el duque de diez á doce de la mañana, y en seguida salieron para Madrid. El resultado de la conferencia debió de ser muy satisfactorio para los comisionados, á juzgar por el entusiasmo que revela el telegrama que dirigieron á sus amigos de esta capital, dice así:

«¡Adelante! ¡Viva el duque de la Victoria! Comisión llegará á esa mañana á las nueve, estación, Norte.—Salmerón.»

Hoy, pues, habrá motivo para que los progresistas den un disgusto más á los unionistas, y no sabemos si también á los demócratas.

Veremos cómo acaba esta nueva candidatura, porque de su próximo fin no nos cabe la menor duda.

Dice La Correspondencia:

«Un hermano del general Lersundi, que reside en San Sebastián, ha dicho por telegrama al Eco de España, refiriéndose á las declaraciones de la carta de don Juan José Lersundi, que publicamos: «No es mía la firma ni hay tal primo.»

Cumplimos con hacer esta rectificación; pero advertimos que en nuestro poder existe la carta para que la examine quien lo desee, como ayer la examinó una persona importante del partido moderado.

Aunque este asunto ha perdido ya todo su interés, complémoslo manifestando que no tenemos ninguna duda de que existía tal carta en poder del colega; pero lo que sí conveniría saberse es, si fué entregada por persona conocida, porque en otro caso comprenderá sin dificultad que pudo ser sorprendida su buena fe, y si esta no fuera tan generalmente reconocida, podría llegar á creerse que dicha carta fuese escrita en su misma redacción, cosa que estamos muy distantes de presumir.

Anteayer se recibieron en el ministerio de Estado las aceptaciones de Italia y Marruecos á las proposiciones del gobierno de España con respecto á la cuestión que existía entre aquellas naciones respecto del moro Ducally, cuyo asunto se ha resuelto satisfactoriamente para ambos países.

Una corbeta italiana vendrá á las aguas de Cádiz, y con el representante español irá á Marruecos y se saldarán mutuamente los dos pabellones con 21 cañonazos.

Dicen de París que es probable sean nombrados senadores los redactores del Diario de los debates, Sres. Prevost Paradol y Saint Marc Girardin, el director del periódico La Liberté, Emilio Girardin, el célebre publicista Laboulaye, y el defensor más notable de las ideas proteccionistas, señor Pouyer-Quertier.

Se ha mandado á nuestro embajador en París la oportuna plenipotencia para que pueda ajustar y firmar con el gobierno francés un convenio para la recíproca ejecución de las sentencias dictadas por los tribunales de ambos países.

La línea telegráfica de Lisboa estuvo ocupada anoche más de dos horas con telegramas cifrados de las cancellerías de Londres y París.

Ayer tarde estuvo reunida la junta directiva de la mayoría con asistencia del Sr. Rivaró, el lunes, martes y miércoles volverá á reunirse según acordó, convocando á los periodistas que forman parte de la misma, para tratar de los medios de organizar el partido progresista-democrático en las provincias.

A las once y media se reunió ayer el Consejo de ministros en el despacho del de la Guerra, pero sin asistencia de los de Marina y Gracia y Justicia. En el parece que se trató de la actitud que conviene seguir en vista de los acontecimientos de Portugal. Los señores ministros que asistieron á este Consejo, almorzaron después con el general Prim.

Si este fué el primer acuerdo que tomaron, no fué mal pensado.

También hubo otro Consejo después de la sesión de la tarde. No sabemos lo que saldrá de este Consejo, lo que si sabemos, es que después comieron juntos los ministros; á la verdad que ya es mucho comer en comandita.

Parece que ha sido nombrado el brigadier señor Saenz y Belouit fiscal de la causa que se ha incoado contra nuestro distinguido y querido amigo el Ilustre general Lersundi.

Tendremos el corriente á nuestros lectores del curso y término de esta notable causa, que si en todas circunstancias sería rara y extraña, en los tiempos que corren de honra y libertad no deja de ser anómala é inconcebible.

Leemos en La Correspondencia:

«El ayuntamiento de Reus ha escrito al diputado Sr. Bobé, para que en cuanto se publique la ley de matrimonio civil se consigne por telegrama para celebrar la noticia con repique de campanas.»

Si se decretara la poligamia, ¿cómo la celebraría el ayuntamiento de Reus? Creemos que entonces no serían las campanas las que repicarán el ayuntamiento, sino que se echaría á vuelo la corporación municipal.

En La Correspondencia leemos lo siguiente:

«Según el Times, parece que el Sr. Figuerola está próximo á celebrar con una casa inglesa un empréstito de dos millones de libras esterlinas, garantizado con las minas de Riotinto.»

Sabíamos lo del empréstito de 3.000 millones de que se habla en la correspondencia de París que publicamos en el presente número, y todos los demás que lleva hechos el Sr. Figuerola; pero no teníamos noticia del que refiere el Times. No nos sorprende la noticia, ni nos sorprenderá nada de lo que haga en lo sucesivo el ministro catalán. Ha tenido la habilidad de curarnos de espanto, así

como al país y al Tesoro, y todo nos parece posible en S. S.

La Correspondencia refiere en los siguientes términos lo ocurrido anteayer en la Tertulia de la calle de Carretas:

«Anoche celebró una gran reunión la Tertulia progresista.

El Sr. Madoz hizo una relación completa de su viaje á Logroño y de las conferencias que después han sido la consecuencia precisa de su misión, sin omitir detalle alguno interesante.

Empezó por decir que el general Prim se presentó en su casa, sorprendiéndole á la hora de comer, y encargándole con la mayor reserva la visita oficial al general Espartero, de que tienen conocimiento nuestros lectores.

Dijo á la concurrencia que había encontrado al duque de la Victoria en el mismo estado de salud, y de inteligencia en que se hallaba hace diez y seis años.

Describió su conferencia con este, y la negativa á aceptar el trono por consideraciones de edad.

Manifestó que, á pesar de esta negativa, él creía que aceptaría la corona si se la otorgaba el voto de las Cortes.

Insistió repetidas veces en que, para hacer posible el triunfo de su candidato, era necesario convencer al general Prim de que el duque de la Victoria era la solución posible.

Dió cuenta el señor presidente á la Tertulia de la reunión de la junta directiva de la mayoría, á la cual asistieron el presidente de las Cortes y el del ministerio, y en la cual se propuso por este último conceder al regente las facultades constitucionales, y que continuase siendo con este carácter el duque de la Torre. Todos los asistentes, según dijo el Sr. Madoz, se reservaron su opinión para después de consultar con sus amigos.

Habló, por último, brevemente de los sucesos de Portugal, diciendo, «sin aventurar nada», que en su concepto el duque de Saldanha no se había puesto al frente del movimiento por un simple cambio de ministerio.

También tomaron parte en la sesión de la Tertulia el alcalde de Barcelona, el presidente de la junta revolucionaria y un comisionado de la Tertulia progresista democrática de Córdoba.

He aquí la notable exposición que el Excelentísimo Sr. obispo de esta diócesis ha dirigido al regente del reino:

«Serénísimo Señor:

El obispo de Córdoba, obrando con la moderación que la importancia del asunto requiere, ha diferido hasta hoy el manifestar su acuerdo sobre el juramento, que por decreto de V. A. de 17 de Marzo último se le exige, como igualmente á su clero.

El motivo de semejante dilación no es ciertamente porque el obispo haya necesitado este tiempo para formar juicio de lo que hacer debiera, pues la lectura del preámbulo del decreto que consigna los fines, y la de su artículo que determina el modo y la fórmula, inclinaron desde luego su ánimo á la resolución que ahora manifiesta, y entonces no declaró, por consideraciones que no podía desatender.

Pero vista la digna actitud tomada por sus hermanos residentes en Roma, en la reverente y razonada exposición que dirigieron á V. A. con fecha 26 del mes próximo pasado, y á la que en todo se adhirió por hallarse con ellos en perfecto acuerdo, tanto en sus apreciaciones, cuanto en su resolución; conocido el espíritu de la generalidad de su clero, pues las reducidas excepciones en nada desvirtúan el sentir unánime de casi la totalidad; y bien informado de la opinión de sus católicos diócesanos, el obispo, permaneciendo en la reserva oficial que hasta aquí ha guardado, faltaría á los deberes que le impone su conciencia como católico, su dignidad como prelado, y su ejemplo como Pastor.

Por estas consideraciones, que el ilustrado y recto criterio de V. A. sabrá apreciar, y protegiendo por sí, y en nombre de su clero, del respeto y obediencia á los poderes temporales en todo lo que á su prestatad incumbe, el obispo no puede prestar el juramento de la Constitución, ni asentar en que su clero lo preste en los términos que le precisa mencionado decreto.

Seale permitido también al obispo, antes de concluir, al que, salvo el respeto debido por el Excmo. señor ministro de Hacienda, conocida por la declaración que hizo en la sesión de Cortes del 7 del corriente, asegurando que el pago de las asignaciones, del clero dependía de la conducta de este sobre el juramento, y esta protesta no es impulsada solamente por precaver el estado de mayor penuria y miseria que al clero espera de llevarse á efecto lo resuelto por el señor ministro, pues sobre los intereses materiales, estima los deberes de conciencia, y la prueba de ello es que después de conocida la manifestación del señor ministro, el obispo no vacila, colocándose en la situación de los que han de sentir sus consecuencias; motivo si su protesta el que se pretenda nivelar al clero con los funcionarios públicos, destinados al servicio de las dependencias del Estado; siendo así que, ni por su carácter y ministerio, ni por la justicia que le asiste para el cobro de sus asignaciones, garantidas por un solemnisimo pacto, y cuyo origen procede de la reducida indemnización de los daños y perjuicios que se le irrogaron al privarle de sus bienes, jamás puede ser el clero equiparado á los empleados civiles.

Ruego el obispo á V. A. que aceptando con la benevolencia que le distingue cuanto lleva expuesto, le excuse, como también á su clero, de prestar el juramento que se le exige por el decreto de 17 de Marzo, y dejar sin efecto la inmotivada amenaza del señor ministro de Hacienda.

Dios nuestro Señor dispense á V. A. los auxilios que necesita para desempeñar los graves cargos de su dignidad.

Córdoba 16 de Mayo de 1870.—Serénísimo señor.—Juan Alfonso, obispo de Córdoba.

Dice La Palma de Cádiz:

«Parece que se ha confirmado el acuerdo para que el clero de esta diócesis no preste el juramento á la Constitución.»

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la ley votada en Cortes, concediendo una pensión vitalicia de 300 ecúdos anuales á la viuda y huérfanos de D. Lorenzo Nestal Navedo, alcalde que fué de Val de San Lorenzo, villamente asesinado en el desempeño de las funciones de su cargo, el 1.º de Agosto de 1869, y otra de 150 ecúdos á Francisco Cordero Navedo, vecino del mismo pueblo, herido gravemente é imposibilitado al lado y en defensa de aquella autoridad.

Otra ley concediendo durante su menor edad, la pensión anual de 1.500 pesetas, á cada uno de los dos hijos de D. Gonzalo Castañon, asesinado en Cayo-Hueso.

Otro de la presidencia del Consejo, admitiendo á D. José María Sierra y Cárdenas la dimisión del cargo de consejero de Estado.

Otro del ministerio de Fomento, disponiendo que

D. Dionisio S. de Aldama presente un plano de la posesión de la Moncloa, señalando los edificios que se destinan á las escuelas de farmacia, veterinaria, agricultura y colegio de sordos-mudos, las arcas que han de quedar de propiedad del Estado y las que han de pasar á dominio de la compañía que para levantar los cuatro edificios para los citados establecimientos, representa el Sr. Aldama.

Dos órdenes del propio ministerio mandando que se provea por concurso, con arreglo á las disposiciones vigentes, entre catedráticos de ascenso de la facultad de filosofía y letras, siete categorías de término que resultan vacantes en dicha facultad.

Inserta también la Gaceta un aviso de la comisión de las Cortes Constituyentes, para averiguar los abusos que se hayan podido cometer por las sociedades de Seguros de Crédito y de ferrocarriles, en perjuicio de los asociados, disponiendo que los que deseen mandar noticias ó reclamaciones lo hagan por conducto del presidente de la comisión parlamentaria.

Finalmente, el Diario oficial publica, precedido de una larga exposición, el decreto del ministerio de Hacienda, que insertamos íntegro á continuación, modificando los artículos 33 y 51 del reglamento para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial, aprobado por decreto de 20 de Marzo último, aprobado por decreto de 20 de Marzo último.

DECRETO

En virtud de lo que me ha propuesto, el ministro de Hacienda, oída la Comisión de reforma de la contribución industrial y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los artículos 33 y 51 del reglamento general para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial, aprobado por decreto de 20 de Marzo último, quedan modificados y re-dactados en la forma siguiente:

«Art. 33. Si un industrial reúne en un mismo local, almacén ó tienda más de una industria de las comprendidas en la tarifa 1.º, pagará la cuota correspondiente á la industria que le tenga señalada más alta.»

«Art. 51. El contribuyente que por reunir en un mismo local más de una industria de las comprendidas en la tarifa 1.º, deba pagar la cuota correspondiente á la industria que le tenga señalada más alta, según determina el art. 33, será incluido en el gremio á que dicha industria corresponda, girando únicamente sobre ella el repartimiento, si bien los clasificadores al señalar la cuota deberán tomar en consideración las utilidades presumibles de las demás industrias. Los industriales á quienes se refiere el artículo 34 serán incluidos en los gremios á que pertenecen cada una de las diferentes industrias que ejerzan.»

Art. 2.º Quedan suprimidas las notas puestas á continuación de los números 22 y 27 de la tarifa 2.º, del 169, 173 y 188 de la tarifa 3.º; el párrafo segundo del núm. 1.º; el párrafo segundo del núm. 34, y el párrafo segundo de la nota final de la tarifa de Artes y oficios; y las notas 1.º y 2.º, que siguen al núm. 17 de la tarifa de Patentes, segunda clase de Mercaderes y trajineros que recorren pueblos, ferias, etc.

Art. 3.º Las notas que á continuación se mencionan sustituirán á las de las tarifas aprobadas por decreto de 20 de Marzo último, y son las siguientes:

TARIFA 3.º

A continuación del núm. 65:

«Nota. Cuando en dichas fábricas y establecimientos exista, además de ferretería, talleres de construcción ó martinetes, pagarán también el 25 por 100 de las cuotas señaladas á los artículos respectivos.»

Al final del núm. 137:

«Nota. 1.º Las fábricas de yeso, cal, teja ó ladrillo que no trabajan para vender, pero si para el uso exclusivo de otro establecimiento industrial propio del mismo contribuyente, pagarán el 25 por 100 de las cuotas designadas á las tiendas núm. 18, de la clase 5.º de la tarifa 1.º.»

Al final del núm. 138:

«Nota. Si en dichos establecimientos se fabrican todas las clases de botones y hornillas expresadas, se exigirá la cuota más alta y un 25 por 100 de las demás que se dejan señaladas.»

TARIFA DE PROFESIONES, ARTES Y OFICIOS.

Segundo párrafo del núm. 28:

«Si tuviesen telares para galonería, pagarán por separado el 25 por 100 de la cuota que á dichos telares señala la tarifa 3.º.»

Art. 4.º El núm. 22 de la tarifa 2.º se divide en dos clases, que se incluirán en la propia en esta forma:

2.º A. Comerciantes banqueros, cuyo ejercicio habitual es comprar, vender y descontar por cuenta propia ó ajena letras, documentos de giro y valores cotizables en la Bolsa, pagará cada uno:

Pesetas.

En Madrid..... 2.500

En Barcelona..... 2.100

En Sevilla, Cádiz, Málaga y Valencia..... 1.700

En Alicante, Sanander, Coruña y Tarra-gona..... 1.200

En las demás capitales de provincia y puertos mercantiles que excedan de 16.000 habitantes..... 770

En poblaciones de 10.001 á 16.000 habitantes..... 600

En las de 2.500 á 10.000 habitantes..... 400

En las demás..... 300

2.º B. Comerciantes que reciben ó remiten, compran ó venden al por mayor por su cuenta ó en comisión productos del país y géneros extranjeros ó coloniales, sean ó no consignatarios accidentales de buques ó de mercancías, pagará cada uno:

Pesetas.

En Madrid..... 2.000

En Barcelona..... 1.750

En Sevilla, Cádiz, Málaga y Valencia..... 1.550

En Alicante, Santander, Coruña y Tarra-gona..... 1.100

En las demás capitales de provincia y puertos mercantiles

Ha sido nombrado vista de la aluana de Cienfuegos, D. Vicente García, cesante de la administración civil.

Se ha dispuesto queden en cuarta situación las fragatas *León y Telva*, y que salga de Cartagena para Cádiz la goleta *Ligera*.

Se han concedido honores de brigadier al capitán de navío D. Ramón Eulate.

A fin del presente mes empezarán en gran escala las obras del ferro-carril de San Juan de las Abadesas.

Ayer se presentó en el ministerio de la Gobernación un individuo con objeto de dar cuenta de una estafa, de que resultaba víctima.

La persona en cuestión, viniendo en el tren de Estremadura con objeto de pasar algunos días en Madrid, trató conocimiento con otro viajero que por recreo, según aseguraba, se proponía algún objeto.

Ya en la capital, fueron ambos a habitar en una misma fonda, establecida en la Puerta del Sol, y allí el segundo de los viajeros ofreció al otro la adquisición de algunas barras de oro de que se decía poseedor, y que eran objeto del tráfico á que se dedicaba.

Examinó el invitado las barras, y como plazo de presente, dió al vendedor 50.000 rs., sin perjuicio de contratar por valor de diez ó doce mil duros, pues el negocio se realizaba con condiciones para él desventajosas.

Hecha la venta y entregado el dinero al negociante, desapareció éste, cosa que produjo en el otro la sospecha de si habría sido víctima de alguna superchería; y en efecto, reconocidas nuevamente las barras que había adquirido, resultó ser cobre legítimo lo que por oro y á buen precio había adquirido.

En el ministerio de la Gobernación se dijo al interesado que acudiese al gobierno de la provincia, y aun creemos que se recomendó este caso al Sr. Moreno Benítez para que se practicasen las diligencias necesarias en averiguación de la verdad de los hechos.

Han sido nombrados registradores de la propiedad: de Illescas, D. Andrés Gamba, promotor fiscal del mismo partido, y de Vendrell, D. Bruno Bernardo Camps, que desempeña dicho destino en Valderribes.

D. Bonifacio Avellanar, registrador de la propiedad en Illescas, ha sido nombrado por permuta promotor fiscal del mismo juzgado.

Tan luego como se hayan provisto las cátedras vacantes en varias facultades que ha empezado a publicar la *Gaceta*, se anunciarán oposiciones para cubrir las cátedras que por los ascensos naturales deben vacar en todas las facultades.

D. Manuel Romero y González, jefe de negociado de tercera clase, interventor de la administración de Contribuciones de la Habana, ha sido trasladado con igual categoría de administrador de aduanas á Santiago de Cuba.

Ha sido nombrado oficial primero de la sección central de Contribuciones y estadística de la isla de Cuba, D. Miguel Roberts.

D. José del Campo y Salmon, jefe de negociado de segunda clase en la contaduría general de Hacienda de Cuba, ha sido ascendido á jefe de negociado de primera administrador de Contribuciones de la Habana.

El día 24, á las doce de su mañana, se verá en la sala primera de esta audiencia la causa formada al presbítero Sr. Pastor, á consecuencia del sermón de Desagravios que predicó en la iglesia parroquial de San Martín de esta corte el día 9 de Mayo del año último, estando encargado de la defensa el Sr. D. Cándido Nocedal.

El miércoles se cometió en Colmenar Viejo un horrible crimen. Una anciana septuagenaria fue inhumanamente muerta en su misma casa. El juzgado empezó á instruir las primeras diligencias, reduciendo á prisión á dos yernos de la anciana.

Se ha concedido á la empresa del ferro-carril de Selgua á Barbastro, un año de prórroga para la terminación de las obras de la vía.

Se nos ruega que llamemos la atención del señor gobernador á fin de que se giren visitas á las casas de vacas de esta capital, pues se ha observado que mueren muchas de dichas reses atacadas de la epizootia, y esto podría dañar grandemente á la salud pública si no se adoptan algunas disposiciones por la junta de sanidad.

Con motivo de haberse presentado la langosta en varios pueblos de esta provincia, se han adoptado las disposiciones que previene la ley, por el gobierno de Madrid y la diputación, para evitar y destruirle antes de su desarrollo.

En el circo de Price se han presentado al público los célebres clowns ingleses señores William, James y Henry, y continúa dándose además *La Dama Blanca* La concurrencia es todas las noches muy numerosa.

La librería de D. Carlos Bailly-Baillière va á publicar en breve una traducción hecha por D. Eugenio de Ochoa, del excelente libro del Sr. Edgar Quinet, *La Creación*, que tan vivo interés está excitando en Francia.

Se ha dispuesto que D. Adeodato Altamirano, juez de primera instancia de Alhama, pase en igual cargo á Rút; que D. Emilio Ayllon y Allolaguirre, que lo es en Vendrell, se traslade á Alhama, siendo reemplazado por D. José María Osuna que sirve igual destino en Rút.

El juez de primera instancia de Santa Fé, D. Manuel Yaquero, ha sido trasladado en igual cargo á Ugijar, y el de este punto, D. Antonio Montes Sierra, ha pasado á Santa Fé.

Se ha dado orden para que inmediatamente regresen á Madrid el batallón de cazadores de Mendigorría que se halla en Barcelona.

SECCION DE PROVINCIAS.

Leemos en *El Irurac-bat* de Bilbao: «Hemos oído decir que hoy, á las cuatro de la tarde, debe entrar en esta villa, por el camino de Acharri, la columna del brigadier Sr. Palacios. Ignoramos

si saldrá á su encuentro el Excmo. señor capitán general con su estado mayor.»

La *Concordia* de la Corona da las siguientes noticias sobre los sucesos de Palas de Rey (provincia de Lugo):

«El 12 se distribuyó una circular anónima, convocando, bajo pena de la vida é incendio de sus casas, á todos los vecinos del distrito municipal á una reunión en la capital del mismo para ponerse de acuerdo á fin de que la contribución del presente trimestre se haga por los fondos municipales.»

La autoridad local, conociendo el hecho, reunió la Guardia civil de los pueblos inmediatos y al mismo tiempo reclamaron fuerza del ejército para conservar el orden público y auxiliar las diligencias que deben instruirse en averiguación de los autores y los peñaneros que en las juntas parroquiales hicieron circular el escrito anónimo.

El 13, los alborotadores se presentaron frente á las casas consistoriales, exigiendo que se hiciera el pago de la contribución con los fondos municipales.

A las excitaciones del alcalde contestaron los paisanos con una nube de piedras, siendo infructuosas cuantas amonestaciones se les dirigieron. Heridos algunos guardias y atacados de frente, se vieron precisados á hacer uso de las armas, resultando tres paisanos muertos y otros tres heridos de mucha gravedad.»

A la noticia que ayer publicamos de estarse cobrando en Puerto-Real la famosa capitación del señor Figuerola, debemos añadir, que no solo han sido gravados con esta exacción los vecinos del pueblo, sino los forasteros y hasta se sabe de alguna persona que vive con su familia en París, y que por tener algunas fincas en la expresada población, se le reclaman las cuotas correspondientes á todos los individuos de su familia.

El impuesto por el ayuntamiento del Puerto de Santa María sobre el agua que se extraiga para Cádiz y su bahía, asciende á 35.833 rs. anuales.

La pesca de atunes en las almadrabas de la provincia de Cádiz, va dando resultados en extremo satisfactorios; en la de Rota llevan ya cogidos, según noticias que tenemos por auténticas, más de 4.500. En la de la Punta de la isla en San Fernando, han sacado al pié de 1.500, y en las de Zahara, La Barrosa y Torre del Puerto, aunque no tan felices, puede asegurarse que no bajarán de 1.200 hasta ahora. El atún más pequeño pesa de 8 á 9 arrobas, y el mayor número son de 10, 11 y 12 arrobas. Dicese que en Rota se rompió el último día el copo con la mucha carga, y se salieron por el agujero más de 400, que ya estaban asegurados, volviéndose á su elemento.

En *El Comercio* de Cádiz del 18, que hemos recibido hoy con un día de retraso, leemos lo que sigue:

«En el vapor-correo *Barcino* ha salido ayer para Canarias el teniente general conde de la Cañada, una de las víctimas de este gobierno receloso y suspicaz, cuya conciencia le hace temblar, sin duda, ante militares leales y pundonorosos que, por lo mismo que no tienen una sola mancha en su honrosa historia, son en todas partes su constante pesadilla.

El señor conde de la Cañada que, como digimos el otro día, se ha resentido de sus heridas y no goza de buena salud, ni ha pedido gracia, sin embargo, ni ha vacilado un momento en cumplir la injustísima orden de su destierro. La altivez y nobleza de su carácter no podían dictarle otra conducta que la que ha seguido, dando así un ejemplo de dignidad y de pundonor militar á sus perseguidores.

Muchos de sus amigos fueron á despedirle, en el muelle unos y á bordo del mismo vapor los más. Nos rogó que por medio del periódico hiciésemos llegar á noticia de las numerosas personas por quienes ha sido visitado, que si de alguna ó algunas de ellas no se ha despedido, espera le dispensen esta falta que no ha sido hija de su voluntad.»

El comité republicano federal de Málaga ha dado un manifiesto á sus correligionarios protestando contra las declaraciones de los periódicos de dicho partido en Madrid, y adhiriéndose á las hechas por el directorio general. Además ha dirigido una carta á dicho directorio.

Es interesante la siguiente pregunta que hace un colega de Valencia:

«Consecuencia de la gloriosa ha sido la supresión de pontazgos, aunque otra consecuencia de la misma gloriosa, haya sido haberse abandonado las carreteras y tenerlas intransitables.

Los bienes del patrimonio real han sido incorporados al Erario. El puente de Alcira pertenecía al mencionado patrimonio absorbido por la nación, ¿cómo es, pues, que hoy se sigue cobrando el pasaje que cobraba el patrimonio en el puente de Alcira? ¿Habrá quien no satisfaga esta curiosidad?»

Dice las *Provincias* de Valencia:

«En una de las últimas noches, á una hora bastante temprana, pues solo eran las nueve y media, un caballero que se internó por la calle del Horno de los Apóstoles, se vio acometido por cuatro ó cinco ladrones, que súbitamente se arrojaron sobre él, quitándole el reloj, dinero y el gabán, á pesar de sus voces de socorro, quedando el infeliz en mangas de camisa.

Con esta seguridad personal será cosa de no salir de casa apenas anochezca.»

Dicen de Astudillo, provincia de Palencia, que por cuestión de amores hubo una riña entre seis mozos de aquella villa. Iban cinco contra uno, y este mató á dos de sus combatientes, dejando heridos, de más ó menos gravedad, á los otros tres restantes.

El juzgado de primera instancia entiende ya en el asunto.»

Segun nuestras noticias, ha sido declarado cesante el juez de Ateca, D. Antonio Pérez Cantalapiedra.

En Belchite cayó el domingo último piedra en tal cantidad, que produjo grandes daños.

La *Producción Nacional* copia la siguiente noticia de una correspondencia de Reus del 15 del actual:

«Hace algunos días que un hombre desconocido se dedicaba, con intentos que no sabemos, á apoderarse de criaturillas de corta edad. Después de ocasionar algunos disgustos á los padres, ha caído en manos de la justicia.»

En la mañana del 13 ha salido de Barcelona para Madrid, la comisión nombrada por los comerciantes y navieros de esta plaza, con objeto de pedir aclaraciones al ministro de Hacienda sobre el nuevo reglamento y tarifas de la contribución de subsidio de comercio.

Leemos en la *Producción Nacional* de Barcelona:

«El crédito del ministro de Hacienda, Sr. Figuerola, anda por el suelo; sus documentos de crédito nadie los quiere.»

El Sr. Figuerola, desde hace muchos meses, no paga á los contratistas de obras públicas, y ahora, en el mes de Mayo, ha dado orden de que se den letras á los contratistas sobre tesorerías de provincias á tres, cuatro y seis meses, y solo por la mitad de los débitos. Algunos de estos han tomado las letras, y, deseando descontarlas, han acudido á los que se dedican á estas operaciones.

Pero cuál habrá sido su desencanto al ver que nadie las quiere descontar ni al ocho por ciento al mes. Y dan por razón que á su vencimiento no se saface y dan otras por igual tiempo.

De manera, que el crédito del Sr. Figuerola no puede estar más asegurado ni más levantado.»

Parece que habiéndose ido á quejar una señora del barrio de San Bernardo en Sevilla á un concejal del ayuntamiento de los escándalos que continuamente promueven los chicos, molestando, como es consiguiente, al vecindario, la contestación que dió fué, que «como estamos en tiempo de libertad, cada uno puede hacer lo que le dé gana.»

Ha sido separado de la cátedra que desempeñaba en la escuela de Bellas Artes de Sevilla, D. Eduardo García, por haberse negado á prestar el juramento á la Constitución.

En la mañana del 18 regresó al puerto de Málaga el vapor de guerra *Colon*, procedente de los presidios menores de África, á donde había marchado para verificar el relevo de Alhucemas, el Peñón y Chafarinas.

El martes en la noche tuvo efecto en la sala capitular del ayuntamiento de Sevilla, la reunión convocada con objeto de inquirir los medios que puedan ponerse en juego para la redención de los mozos señalados á Sevilla en la quinta de este año. La concurrencia fué bastante numerosa, distinguiéndose en ella hombres de casi todos los partidos políticos, y después de un debate en que reinó el mejor espíritu, se acordó, estimándose por unanimidad como definitivo, el que los quintos de Sevilla no irán á servir, nombrar una comisión con el encargo de estudiar todos y cada uno de los proyectos que sobre la redención obraban en secretaría, é informe cuál sea el más aceptable, ó en otro caso redacte uno nuevo, aceptando de los que examine los pensamientos más conducentes al laudable propósito que motivaba la junta.

SECCION EXTRANJERA.

Dimos cuenta ayer á nuestros lectores de los graves sucesos ocurridos en Lisboa en la madrugada del 19. Triunfante la insurrección militar acudida por el mariscal Saldanha, este se había hecho cargo de la presidencia del Consejo de ministros, y telegrafado en el acto á los representantes de Portugal en el extranjero.

Parece que el duque de Loulé se negó á refrendar el decreto admitiendo las dimisiones de sus colegas, quienes hubieron de levantar un acta declarando que la voluntad del rey había sido cohibida. Entonces el mariscal resignó *pro forma* en manos del rey, el encargo que había recibido, pero S. M. no admitió su renuncia, insistiendo en que el duque merecía toda su confianza.

Había sido llamado el obispo de Viseu para encargarse del ministerio del Interior, pero hallándose ausente en los baños de Fulgueira no había aun tiempo para que se supiese si aceptaba ó no tan delicado encargo.

La mayoría de la Cámara se había reunido por la noche y era general la creencia de que aquella sería disuelta inmediatamente.

En Lisboa y en las provincias reinaba completa tranquilidad.

Verificado ya el recuento general de los votos emitidos el 8 de Mayo, el Cuerpo legislativo ha vuelto á inaugurar sus tareas: en la sesión del miércoles se presentó ya en el banco de los ministros el duque de Grammont, á quien felicitaron muchos diputados: se dió cuenta de los dictámenes de varias comisiones y entre otros del de la encargada de examinar el proyecto de ley relativo á la supresión del timbre en los periódicos políticos.

Como la comisión propone que esta se lleve á efecto, el ministro de Hacienda, M. Segres, se quejó de que no se le hubiera comunicado en tiempo oportuno, toda vez que se trata de disminuir los ingresos del Tesoro en diez millones de francos. M. Fulancourt dió algunas explicaciones que no satisficieron al ministro, con cuyo motivo M. Glais Bizou, presidente de la comisión, dijo que los trabajos de esta se habían llevado á cabo con conocimiento y acuerdo del señor ministro de Hacienda. Después de tomar parte en el debate algunos oradores se acordó que el dictamen no se suprimiera hasta que la comisión hubiese conferenciado con el ministro de Hacienda.

En los círculos políticos se dá mucha importancia á la circular dirigida por el comité central del plebiscito á los periódicos franceses y extranjeros que le han ayudado en su misión. Algunos quieren ver en este documento un anuncio de que la Cámara pueda disolverse; en la imposibilidad de darle íntegro, vamos á dar los principales párrafos:

«Así como el movimiento queda demostrado por el mismo movimiento, así también la mayoría queda demostrada por sí misma: 7.336.434 *sfes* contra 1.560.706 *noes*, concluyen esta demostración.

Por lo demás, la mayoría de la Francia electoral sabe que para asegurar la unión indisoluble de la libertad y el orden, le bastará quererlo firmemente, sin tener que hacer un llamamiento á la intervención administrativa.

Este es un dato sobre cuya importancia sería inútil insistir, pues que nadie podrá negarla.

Aun está lejana la legislatura que ha de suceder á la de 1869; pero el incidente más pequeño puede acercarla bruscamente.

En un gobierno parlamentario, la disolución de la Asamblea, seguida de elecciones generales, es un hecho que debe constantemente preverse.»

La *Marsellesa* ha sido suspendida ayer de orden de la autoridad. La sentencia se funda en haber sufrido ya el citado periódico más de siete condenas en lo que va de año, y en su consecuencia, y en cumplimiento de la ley, se ha suspendido la publicación del periódico republicano por dos meses.

Mañana deben comparecer ante el tribunal *El Rapel* y *El Recoil* á responder de tres causas. La oposición, fundándose en que al periódico que sufre cierto número de condenas puede suspenderse, dice que el gobierno persigue por la más leve cosa, para desbarbarse de la prensa que le ataca, y á su vez los ministeriales aseguran que los periódicos esencialmente radicales buscan con su intemperancia, y con su deseo de salirse del terreno legal, el que se les suspenda, para de esta manera hacerse la víctima y acabar de un modo interesante con publicaciones que el público no acoja favorablemente.

La *Marsellesa* de hoy publica su número encabezado de la siguiente manera:

Número excepcional; precio, 50 céntos. Ayer á las cuatro y media la sala sexta del tribunal de policía correccional, presidiendo por M. Thirion, ha, ante el requerimiento del sustituto Fouché:

1.° Repartido entre los ciudadanos Barberet, administrador, y F. Emme, redactor, un total de quince meses de prisión y diez y siete mil doscientos cincuenta francos de multa, comprendidas la décima y media décima.

2.° Pronunciado la suspensión de *La Marsellesa* durante dos meses, máximum fijado por la ley.

Cesar imperator morture te non saluam.

Traducción de *La Marsellesa*: Cesar, los que tú quieres matar, no mueren.»

La *France* dice que para sustituir al conde de Stoc-klemberg, embajador de Rusia en Francia, será nombrado el conde Orloff: nuestro colega está equivocado. El conde Orloff falleció hace bastante tiempo y fué uno de los signatarios de la paz de París, después de la guerra de Crimea, y uno de los hombres más distinguidos del imperio ruso.

El que hasta ahora creemos que reúne más probabilidades es el que fué embajador de Rusia en España.

Al *Memorial Dip'omático* dirigen desde Roma, con fecha 17 del actual, el siguiente telegrama:

«Desde que se distribuyó el *schema* relativo á la infalibilidad, la oposición de los prelados disidentes se atenúa de una manera notable. Restringida la infalibilidad á las materias de fe y de costumbres, se ha disipado virtualmente el temor que abrigaban algunos obispos de que la definición de aquella alterase las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

La *Gaceta de Ausburgo* publica el *schema* de la infalibilidad sometido al Concilio. Esta Constitución dogmática de la Iglesia, expone la doctrina de la institución, de la duración y de la naturaleza del primado apostólico, tal como debe ser creída y observada por los fieles, conculcando al propio tiempo los errores contrarios. En el primer capítulo de este documento titulado «de la institución y primacía apostólica de San Pedro», se condena á los que niegan que Pedro solo fué investido por Cristo de la verdadera primacía y jurisdicción sobre todos los apóstoles ya aislados, ya reunidos. El capítulo segundo trata de la perpetuidad de la potestad de Pedro en los Pontífices romanos. El capítulo 3.°, titulado de la significación y naturaleza de la primacía del Pontífice romano, declara que una sentencia de la sede apostólica, no puede ser rechazada por nadie y que nadie está autorizado para juzgar las decisiones de la misma.

Es por tanto apartarse de la verdad pretender que es permitido apelar de los actos del pontífice romano á un Concilio ecuménico como á autoridad colocada por cima de aquel. El capítulo 4.° trata de la infalibilidad del pontífice. Declara dogma de fe que el papa en virtud de la divina asistencia que le fué prometida, no puede equivocarse cuando, ejerciendo su misión de doctor supremo de todos los cristianos, define por autoridad apostólica lo que debe ser considerado como acto de fe en las cosas de fe y de costumbres, ó lo que debe ser rechazado como contrario á la fe; y que estas decisiones no son susceptibles de reforma, deben ser recibidas y observadas con plena obediencia de fe por todos los cristianos. La infalibilidad es la misma, ya se considere en el pontífice romano como jefe de la Iglesia, ó en la Iglesia unida á su jefe, y se entiende á un mismo y único objeto. Si pues alguno pretendiese contradecir esta definición, sepa que se separa de la verdad de la fe y de la unidad de la Iglesia.»

Al dar cuenta á nuestros lectores de este documento, no respondemos de su autenticidad; pues sabido es que la *Gaceta de Ausburgo* no es siempre muy escrupulosa en acoger y publicar noticias y comunicaciones diplomáticas que luego resultan ó inexactas ó completamente fantásticas.

Del *Telegrafo Autógrafo* tomamos las noticias siguientes:

«El emperador, la emperatriz y el príncipe imperial asistirán al solemne *Te-Deum* que se celebrará el domingo próximo en la iglesia metropolitana con motivo del plebiscito.

No es solo la Prusia la que ha felicitado calorosamente al emperador con motivo del resultado del plebiscito.

Sabemos que el conde de Beust no se ha limitado á felicitar verbalmente al encargado de *Negocios* de la Francia, sino que ha manifestado también por escrito los mismos sentimientos acerca del resultado de 8 de Mayo.

En la Bolsa ha corrido ayer tarde, y anoche á última hora se repitió en el Bolsin, una noticia de cierta importancia para España; se decía haberse recibido un telegrama de Londres, anunciando que una de las casas más importantes de Inglaterra hacia al gobierno español un empréstito de cincuenta millones de francos.

Esta tarde se ha hablado en el salón de conferencias de la posibilidad de la amnistía; sin embargo, la virulencia con que los periódicos irreconciliables continúan tratando al imperio, parece que, á pesar de los buenos deseos del gobierno, impedirá, por ahora, esta medida.

Se nos asegura que el duque de Montpensier permanecerá muy poco tiempo en Madrid, trasladando su residencia definitiva á Londres.

Cuanto se dice sobre disolución de las Cámaras es, podemos asegurar, inexacto, por el momento. Ni el emperador ni el gobierno han pensado en una disolución que volvería á agitar al país, recientemente puesto en movimiento por el plebiscito.

M. de la Guernière no aceptará el puesto diplomático que se le ha ofrecido, y como ya hemos anticipado, el que probablemente será nombrado embajador en Viena será el príncipe de la Tour d'Auvergne.

El presidente de la cámara de los acusados del alto tribunal de justicia, encargado de proceder al examen y demás complementos en la insurrección de los complot de Febrero y Mayo, acude diariamente á la prisión de Mazas para activar la información, á la cual procede en unión del juez de instrucción, Bernier, nombrado especialmente por el tribunal.

Todos los Parlamentos extranjeros manifestaron un gran interés en las cuestiones que lo son del general del país. Nos dicen de Bruselas que el Senado belga ha adoptado por 39 votos contra 3 el proyecto de ley aboliendo los derechos sobre la sal y el pescado, bajando 10 céntimos en la tarifa de la carta sencilla y aumentando los derechos sobre el aguardiente. No ha habido discusión, y si solo algún cambio de observaciones entre los senadores y el ministro de Hacienda.

También han sido adoptados sin debate otros dos proyectos; uno que concede un crédito suplementa-

rio al ministro de Justicia, y otro que proroga la ley de 1.° de Mayo de 1851, autorizando al gobierno á arreglar la tarifa de la correspondencia telegráfica.

Nos dicen de Londres:

«La salud del Príncipe Leopoldo parece haberse mejorado desde su llegada al castillo de Windsor. Su alteza real se pasea todos los días por el parque y sus alrededores.»

Un telegrama privado de Londres anuncia que la Cámara de los comunes ha adoptado todos los artículos del bill sobre la propiedad hipotecaria de Irlanda, exceptuando los artículos adicionales que han sido propuestos después de haberse abordado la discusión de este proyecto de ley.

Ha tenido lugar un duelo en Atenas, entre el ministro de Francia, M. Baule, y el ex-comandante de plaza, Demetrio Soutzo.

El embajador asistía á las exequias del joven y simpático secretario de embajada, M. Hébert, que fué tan cobardemente asesinado por los bandidos.

Al salir del templo vió al ministro de la guerra, en quien, con razón ó sin ella, se supone una extrema debilidad en el asunto.

—La presencia de este hombre es un escándalo, exclamó.

Demetrio, hermano del ministro y que acababa de oír aquellas palabras, intimó al valiente representante á que las repitiese, y este añadió que la presencia del comandante de la plaza era otro escándalo no menos grande.

El desafío que siguió á este cambio de palabras, no ha tenido consecuencias.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

[Paris 20.

Han sido presos seis individuos más, acusados de haber tomado parte en el complot contra la vida del emperador.

Los presos han confesado su delito. Entre ellos se halla el inventor de las bombas. A primera hora se cotizaban:
El 3 por 100 francés á 74,92 1/2.
El 3 por 100 español interior á 26 1/8.
El 3 por 100 exterior interior á 26 3/4.
El 3 por 100 id., id., 1869 á 29 13/16.
El mobiliario español á 457.

Barcelona 20.

Consolidado á 27,00.
Subvenciones de ferro-carriles á 49,80.
Bonos á 67,95.

GACETILLAS.

La escena en una fonda.—Entra un caballero y toma asiento.

El mozo aproximándose.—¿Quiere V. comer?
El caballero.—Sí.
El mozo.—¿Traigo ostras?
El caballero.—Sí.
El mozo.—¿Burdeos... Rhin?...
El caballero.—Sí.
El mozo.—¿Langosta... salmon?...
El caballero.—Sí.
El mozo sorprendido.—¿Siempre sí? ¿Tengo, por ventura, el honor de hablar con un diputado de la mayoría?

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Génova 19.

El gobierno ha tomado precauciones para evitar la formación de nuevas partidas. Tres buques vigilan á Caprera. Corre el rumor de que Ricciotti Garibaldi está con los insurrectos. Aumentan mucho los robos en la provincia de Rávena.

Paris 19.

Asegúrase que el discurso que debe pronunciar el emperador el sábado, será muy liberal. Vuelve á decirse que M. de la Guernière será nombrado embajador de Francia en Madrid. En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 español interior, á 26 1/8.
El 3 por 100 español exterior, á 26 3/4.
El 3 por 100 id., id., 1869, á 29 3/4.
El 3 por 100 francés, á 75.
El 4 1/2 por 100 id., á 103,90.

Londres 19.

Consolidados ingleses á 94 1/2.
El 3 por 100 portugués, á 34 1/4.
El 3 por 100 español exterior á 30 3/8.

Frankfort 19.

El 3 por 100 español exterior, 1869, á 29 7/8.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 20.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS		Alza.
	DEL 19	DEL 20	
3 consolidado.	27-25	27-05	
Id. pequeños.	27-00	27-15	
Id. fin corriente.	27-25	28-05	
Id. exterior.	32-00	32-00	
3 procedente diferido.	00-00	00-00	
Id. fin de mes.	00-00	00-00	
Deuda material.	00-00	00-00	
Id. personal.	23-00	23-00	
Billetes hipotecarios.	101-35	101-75	40
Id. segunda serie.	97-25	96-75	
Banco de España.	138-00	138-00	
Bonos del Tesoro.	68-00	67-35	
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.	50-00	49-75	
Id. nuevas.	00-75	00-00	
Id. de 20.000.	00-00	49-65	
Id. nuevas.	00-00	49-10	
CARRETERAS.			
Abril de 1850.	00-00	00-00	
Agosto de 1852.	00-00	00-00	
Julio de 1855.	00-00	00-00	
CUMBIOS.			
Lóndres a 9 d. f.	50-15	50-10	
París a 8 d. v.	5-23	5-22	